EL DONCEL



DE

DON FERNANDO PRIMERO,

ó

TODO POR EL HONOR.

Drama histórico, original en verso,

POR

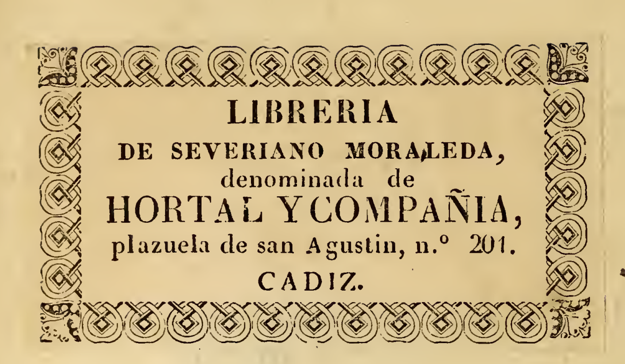
D. GABRIEL SANCHEZ DE CASTILLA

CÁDIZ:

IMPRENTA, LIBRERIA Y LITOGRAFIA

de la Revista Mèdica.

1846.


LIBRERIA
DE SEVERIANO MORALEDA,
denominada de
HORTAL Y COMPAÑIA,
plazuela de san Agustin, n.° 201.
CADIZ.

EL DONCEL

DE

DON FERNANDO I,

Ó

TODO POR EL HONOR.

Drama histórico, original en verso,

por

D. GABRIEL SANCHEZ DE CASTILLA.



CÁDIZ:

IMPRENTA, LIBRERIA Y LITOGRAFÍA DE LA REVISTA MEDICA,
á cargo de D. Vicente Caruana,
PLAZA DE LA CONSTITUCION NUMERO 11.
1846.

Derechos que se exigen en su representacion.

En los teatros principales de Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza, Granada, Málaga, Sevilla, y Cádiz . . . . 500 rs.

En los de 2.ª clase.	300
En los demas sin distincion . .	160
En los de la Isla de Cuba . . .	1000

Los corresponsales de la Imprenta, libreria y litografia de la Sociedad de la Revista Médica, son los autorizados para recaudar dichos derechos.

Las producciones dramáticas, *El Aventurero Castellano, Los penitentes negros, Los dos montañeses, Vanidad y pobreza*, y otras originales del mismo autor se van á publicar sucesivamente.



ACTO PRIMERO.

PERSONAS.

D. Garcia.	**Gonzalo.**
El conde D. Diego Vela	**Pedro Velasco.**
	Fortun.

Una calle que dá paso á otras dos laterales, en los segundos bastidores. En la derecha del fondo un ángulo saliente, formando la esquina de una casa, de mediano aspecto, con puerta y ventana de reja, al público, y practicables. Es de noche.—Burgos, siglo XI.

ESCENA PRIMERA.

D. Garcia *y* D. Vela, *embozados en sus capas. Debe advertirse, para evitar acotaciones, que el carácter de* D. Vela, *es doble, solapado y fingidamente amable. Solo en las escenas segunda y cuarta, de este acto, se separa de su círculo, alterándose, pero sin exageracion.*

Vela. Esta la calle será
segun me habeis indicado
Garci. Bien las señas he tomado,
mas está oscuro en verdá.

VELA. Para empresas amorosas
la oscuridad es favor.

GARCIA. Nunca se avino mi honor
á ficciones cautelosas.
Amante de la verdad,
cuando en amor he mentido,
por tus consejos ha sido
ajando mi magestad.

VELA. Poco el mundo conoceis
si haceis de franqueza alarde.

GARCIA. Que Garcia no es cobarde,
don Vela, bien lo sabeis.

VELA. Errada interpretacion
dais, señor, á mis razones,
que amenguar vuestros blasones
no ha sido, no, mi intencion.
Mas no me podreis negar,
y es esperiencia constante,
que entre el cauto y arrogante
el primero ha de acertar.

GARCIA Mal con mi genio conviene
y mi régia autoridad
el disfrazar la verdad
que en mi daño no proviene.
Si me agrada una hermosura,
un crímen no puede ser
el llegar á poseer
aquello que se procura.

VELA. Y no negareis, señor,
de que hay placeres tambien,
que despues que dan el bien
dejan zozobra y dolor.

GARCIA. Sin duda... y esta arrogancia
que con mi sangre he heredado,
mis glorias... nada ha bastado
para que olvide á Constancia.
Firme en su fé, yo esperaba
eterna dicha en su amor,

y de Navarra señor...
de ser su rey me olvidaba.
Mas plugo al hado enemigo
arrebatarme en mal hora,
prenda que aun el alma llora...
y que se llevó consigo...
En pena y ansia prolija,
tú lo sabes, la he buscado,
y ni indicio leve he hallado
de mi tan amada hija.
¿De qué sirve la corona?...
¿què, su elevado blason,
si un vacio el corazon
halla, que su angustia abona?

VELA. Yo, señor, os he servido
infatigable, afanoso,
y á costa de mi reposo
en Castilla me he metido.
Cerca del rey colocado
me adquirí su confianza,
y á su completa privanza
por él he sido elevado.
Apesar de esto se vé,
que si hallarla no he podido,
en obsequio vuestro ha sido...

GARCIA. Sí, don Vela ya lo sé.
Y en estremo agradecido
sabes que no soy ingrato.

VELA. Exigir, es desacato
en un noble bien nacido.
Aunque nací castellano
á Navarra me pasé;
fiel homenage os presté
como à digno soberano.
La causa, á qué mencionarla?
Si la graduan vileza
así vengué mi nobleza
y es lo mejor olvidarla...

Por ella es rey vuestro hermano;
diga el vulgo lo que quiera,
lenguaraz no considera
de que castigué á un tirano.
Y si súbdito leal
á vuestro servicio estoy,
á partido no me doy
digan bien, ò digan mal.

GARCIA. Bien tu lealtad he notado.

VELA. Por eso, señor quisiera
no en una vana quimera
encontraros ocupado.
Si esa hija deseada
aun no podemos hallar
¿á qué efecto dilatar
la trama ya proyectada?
Yo la graduo sencilla
para su logro al momento...
parciales tengo, de intento,
que os hagan rey de Castilla.

GARGIA. Es cierto que yo su rey
debo su solio ocupar
si de él me llegó á privar
paternal é injusta ley.
¿Quién autorizó à mi padre
á mi herencia dividir,
al tiempo pues de morir,
porque á su capricho cuadre?...
Dar à un bastardo insolente
todo el reino de Aragon;
dar un condado, en cuestion,
á mi otro hermano impotente.
De la Castilla privarme,
y en fin de su tema asiduo
por miserable residuo
la Navarra destinarme.
A mí, cuyo brazo fuerte,
es terror del mauritano;

que humilló á mi altivo hermano
y á Veremundo dió muerte.
No será... ¡irá de Dios!
Entre valor y mancilla
muy pronto ha de ver Castilla
rey y esclavo entre los dos.

VELA. Al fin os miro, señor,
tal como yo os deseaba.

GARCIA. Es verdad, ya me olvidaba
de mi vulnerado honor.
Mas disimular conviene
hasta el intento lograr.

VELA. Ese partido abrazar,
yo sè el valor que contiene.
Pero de otra cosa hablando;
¿á qué hemos venido aqui?

GARCIA. Sí, recordarlo debí
y, pardiez, lo iba olvidando.
Aquella esquiva hermosura,
que en la corte de mi hermano
muestra desden inhumano
á mi estremada ternura,
me asegura un labio fiel
de que en esta calle vive,
y que de noche recibe
tierno y amante doncel.

VELA. No es estraño.

GARCIA. Hoy por mi mal,
sin pensar, la hallé á mi lado,
aunque su rostro velado
estaba, en la catedral.
Y por Dios la conocí,
aun al traves de su velo,
por la zozobra y desvelo
que en su persona advertí.
Y mas lo ratificò,
el que hablando á otra tapada
de quien iba acompañada

con ella al fin se ausentó.
Mandé, pues, quien la siguiera
disimulado y reacio,
y la vió entrar en palacio
sin que al espia advirtiera.

VELA. ¿Y qué fin, de esta aventura,
esperais sacar, señor?...

GARCIA. No es á aquel fin que el amor
con ansia estrema procura.
Hay un oculto poder
que me arrastra en pos de ella...
será efecto de mi estrella
que su rostro me hizo ver.
No sé, don Vela... la miro
y siento en mi corazon,
amor, ternura, pasion...
conjunto que á par admiro.

VELA. Es estraño, vive Dios,
en un campeon tan ducho!..

GARCIA. Con fuertes zozobras lucho.

VELA. Yo lo sintiera por vos.

GARCIA. Solo anhelo poseerla...
no con livianos antojos,
sino que gocen mis ojos
el solo placer de verla.

VELA. Poderosa inclinacion
que apaga la de Constancia

GARCIA. Si me culpas de inconstancia
es yerro de tu opinion
¿La has mirado, di, despacio?...

VELA. ¿Yo?... ni aun de prisa, señor:
es aun mucho mas que amor (*Muy marcado.*)
lo que me ocupa en palacio.

GARCIA. Sin embargo, tolerancia
á su vista no tendrias,
no, pues en ella verias
todo el rostro de Constancia.

VELA. ¿Qué decís?... (*con interes.*)

GARCIA. A no dudar...
VELA. (Si acaso fuese!... qué!... no!...)
GARCIA. De eso mi afecto nació.
VELA. Nada hay de particular...
GARCIA. Ya las pláticas dejemos:
aqui puedes esperar
que la vuelta pienso dar
á esa calle.
VELA. Esperaremos:
mas poco consuelo ofrece
esa determinacion.
GARCIA. Cumple con tu obligacion,
Vela... calla, y obedece.
(Vase por la calle de la derecha.)

ESCENA II.

DON VELA.

Vé necio!... halaga à tu amor
de esa mentida esperanza,
que te guarda mi venganza,
recompensa á tanto afan...
Una ventura esperé,
ventura que aniquilastes,
si ávido me la robastes...
allí mis celos están.
Celos tan inestinguibles
que nada pueden borrar..
rey!... por Dios me has de temblar!...
sì, has de temblar de mì!...
¿Qué vale, qué, tu corona
de oro y esmalte adornada?...
una venganza engendrada
es mas poderosa, sí!...
Por ella à mi discrecion,
incauto, te has entregado...
y con tu suerte he jugado

y he de jugar á placer...
Aun no estoy contento, no:
¡oh rey!... me falta tu vida,
y esa me está sometida...
y de ella he de disponer.
Tu pisas un prado hermoso
de deleites y de amores,
y no ves entre sus flores
la víbora que allí está...
Y tu planta poderosa
que todo destruye y pisa
lo hace al reptil.... ¡me dá risa!
tu muerte es segura ya!
No ves que el tigre te acecha,
sofocando su rugir
para mas su presa asir
celoso y enfurecido...
Y tú ¡imbécil! embriagado
en el encanto alhagüeño,
te quedas en dulce sueño,
junto á su antro dormido!...
Pues duerme ¡rey! duerme... sí...
pero ¡guai! si al despertar
te miras despedazar
y tu ilusion feneció.
Y no lo dudes... será!..
el tigre de tì está hambriento!...
es tu sangre su alimento!...
será... que el tigre soy yo!...

ESCENA III.

Don Vela: *Un hombre de miserable aspecto, embozado en una capa, se aproxima por la calle de la izquierda. Es* Pedro Velasco.

Vela. Mas un hombre se avecina
por esa calle, embozado...

le observaré recatado
al traves de aquella esquina.
(*Lo hace á la derecha.*)

VELAS. Aqui sin duda será
segun las señas me dieron...
y si acaso no mintieron
mi deseo la hallará.
Còmo anhelo el informarme
de aquel objeto querido!...
Dios mio, si sueño ha sido.
por piedad no despertarme!...
(*Llama á la casa de la derecha del foro.*)

ESCENA IV.

Dichos: FORTUN *que se asoma á una réja baja de la casa.*

VELA. (Llamando está... sì, escuchemos...)
FORT. ¿Qué quereis. buen hombre, ahora?
VELAS. Decid, ¿vive una señora
aqui...
FORT. Vive... ¿y qué tenemos?
VELAS. Llamada doña Constancia?
VEL. (¡Qué escucho!)
FORT. Estais engañado;
viene, hermano, mal guiado.
VÉLAS. Es que asunto de importancia...
FORT. Que lo sea, por vida mia.
La señora que aqui vive,
y à nadie en casa recibe,
se llama doña Mencìa.
VELAS. ¿Tiene familia?
FORT. Una hija.
VELAS. ¿No mas?
FORT. ¿Venis muy despacio?...
Si señor, y está en palacio
VELAS. ¿Su edad...

FORT. ¡Qué charla prolija!
VELAS. ¿Conque decis que no tiene...
FORT. Lo que digo es que me voy...
Buenas noches.
VELAS. Oid...
FORS. No estoy
aqui de *mira quien viene.*
(*Cierra y vase.*)
VELAS. Esperad... ¡qué es esto cielos!...
¿seràn mis intentos vanos?...
¿Me negais este consuelo
al cabo de tantos años,
de un contínuo padecer
en males tan dilatados?...
Mas no desespero aun...
(*Se dirige hácia la calle donde está* DON VELA, *y este le sale al encuentro.*)
VEL. El que sea, tenga el paso
y diga que busca aqui.
VELAS. Poco puede un triste anciano
daros cuidado, señor.
VÉL. Es que estoy determinado
á que me digais que objeto
ahora os trae...
VELAS. Ando buscando
de una tal doña Constancia
Fortuñez, la casa.
VÉL. ¿Acaso
la conoceis?
VELAS. ¿Si conozco?...
Por mi mal ha muchos años!...
En Nájera fué la vez
primera que nos hablamos.
VEL. ¿En qué parte? Decid presto. (*con interes.*)
VELAS. Fué, señor, en el palacio
de su esposo, el digno conde
don Sancho Fortuñez.
VEL. (Algo

sabe este hombre...) Y decidme,
¿estais acaso informado
de lo que el vulgo decia,
de unos amores livianos
entre ella y don Garcia?...

VELAS. ¡Ojalá no fuera tanto
lo que sé de eso, señor!...

VÉL. ¿Y se sabe si don Sancho
su esposo, es vivo ó es muerto?

VELAS. No debe estar bien parado;
supuesto que don Garcia
celoso y arrebatado,
fué dócil á los consejos
de un infame cortesano
que en secreto le vendia...

VEL. Anciano, ¿qué estais hablando? (*sorprendido.)*
Decidme pronto quien sois.

VELAS. ¿Acaso puede importaros
mi nombre?

VEL. Hablad, ¡vive Dios!
ó al punto la daga saco
y vuestro acento postrero
al infierno vais á echarlo.

VELAS. Menguada es vuestra arrogancia,
cuando tan necia ha olvidado,
que si con lengua de acero
mi nombre he de pronunciarlo,
y no me habeis conocido,
menos sabreis si os engaño;
y hablando callaré, mas
que pudiera hablar callando.

VEL. Escusemos dilaciones;
respóndeme presto y claro,
ó por la cruz de mi espada
que sin mas hablar te mato.

VELAS. Hacedlo asì si quereis,
mas no adelantareis paso.

VEL. Vive Dios, viejo truhan...

VELAS. Don Vela... Vamos despacio.
VEL. Qué ¿tu me conoces?...
VELAS. Sí;
no tembleis que no es del caso.
Miradme sereno á mi
cuando me estais amagando.
Pero os advierto, señor,
que mi muerte será el rayo
que en cenizas os convierta:
meditadlo con cuidado!...
Si vivo, no os haré mal,
pero muerto mucho daño.
VEL. Pero ¿quién eres?... quién eres?...
(con ansiedad.)
VELAS. No es tiempo de descifrarlo.
Yo os he conocido á vos,
porque no hais disimulado
ni la voz, ni la arrogancia,
ni ese proceder insano
que apoyándose en la daga
al crimen va encaminado.
Aunque tarde ya os conozco...
Vos à mi no, y es probado
de que esta doble ventaja
aun necesita de un plazo.
VEL. Pues bien, será el de tu vida.
(Empuñando la daga.)
VELAS. Dios sea con vos.

ESCENA V.

Dichos: DON GARCIA.

GARC. ¿Qué ha pasado
aqui?...
VEL. No es cosa, señor,
me ha insultado este villano
y pensaba castigarle.

VELAS. Don Vela... vamos despacio!...
El insultado yo he sido,
y con torpe desacato.
Pretendísteis que dijera
mi nombre... que reservado
lo tuve hasta ahora de vos...
por las razones que callo.
Mas si saberlo os importa,
para el efecto os emplazo,
y quedareis satisfecho,
delante del rey Fernando
de quien sois favorecido...
pero no querreis... lo aguardo.
Quedad con Dios... no olvidad
lo que prudente os encargo.
Rápida es vuestra carrera...
veloces pasan los años...
todo el tiempo lo descubre...
Don Vela, idos despacio.
(*Vase por la calle de la derecha.*)

ESCENA VI.

DON GARCIA *y* DON VELA.

GARCIA. Brava conseja, por Dios!...
Vela, ¿quién es ese hombre?...
VELA. Conozco su estado y nombre
lo mismo, señor, que vos.
GARCIA. Sin embargo te ha amagado...
armas tendrá en su defensa.
VELA. Le diera la recompensa
si no hubierais vos llegado.
Lenguaraz y descompuesto
ha apurado mi paciencia...
si dura mas vuestra ausencia
tan pronto no deja el puesto.
GARCIA. ¿Qué objeto su demasia
aqui pudiera llevar?

VELA. ¿Cual ha de ser? Recordar
la muerte de don Garcia.
Sabeis el lance en cuestion;
y muchos llevan á mal
le matára en el umbral
de la iglesia de Leon.
Mas, ofendió mi nobleza,
como noble le reté
y me despreció, porqué
le escudaba su grandeza.
¿Qué habia ya de mirar?
Le esperé, y cara á cara
le maté... y le matára,
vive Dios, en el altar.

GARCIA. Cumplistes mal caballero
y con venganza estremada...
Su persona era sagrada
por el soberano fuero.

VELA. Si de èl se escudó en verdad
para denigrar mi nombre,
me acordé solo del hombre,
y olvidé la magestad.
Ademas, que ya han pasado
veintitres años, señor,
solo que aquese hablador
partido de ello ha sacado.

GARCIA. Un hombre viene hácia aqui,
si no me engaña el oido.

VELA. (Si descubro al atrevido
ya se acordará de mi!)

GARCIA. Se acerca... vete; que yo
de esta puerta en el dintel,
como sea acaso el doncel
lo que le importa encontró.

VELA. No replico, tras la esquina
es esta noche mi puesto:
que no andeis muy descompuesto

GARCIA. Vete, que ya se avecina.

(D. Vela se retira á la esquina de la derecha.)

ESCENA VII.

Don Garcia, *y* Gonzalo *por la izquierda*

Gonza. Vive Dios!... ¿qué hombre es aquel?
Hidalgo, el paso dejad.
Garcia. No puede ser.
(*Puesto delante de la puerta.*)
Gonza. Eh! apartad:
quítese...
Garcia. Téngase él.
Gonza. ¿Sabeis de que esa es mi casa?
Garcia. Solo sé que estais mintiendo.
Gonza. Por Cristo que no os entiendo.
Garcia. Sé bien lo que en ella pasa.
Vuestra casa nunca ha sido,
y... escusemos la querella,
no entrais esta noche en ella
que yo su entrada os impido.
Gonza. Hidalgo, muy satisfecho
estais!... ¡audacia estremada!...
¿En quién fiais?
Garcia. En mi espada!
en mi brazo, y en mi pecho.
Gonza. En vuestra espada tal vez...
porque vuestro pecho, juro
que es, vive Dios, débil muro
para tan necia altivez.
Garcia. Eh!... no sea menguado... y calle
que es inútil vuestro afan...
Gonza. ¿Quién sois pues?
Garcia. Soy... el galan
rondador de aquesta calle.
Gonza. Pues bien, señor rondador,
que tales lances procura,
escribid esta aventura
en vuestro libro de amor.
(*Saca la espada y le acomete.*)

GARCIA. Silencio, y hablen las manos.
VELA. Espadas? La mia aqui.
(Colocándose al lado de don Garcia.)
GARCIA. Quita... La espada perdí... *(Lidiando)*
GONZA. Así escarmiento á villanos.
Y tened por olvidado,
de que en vuestra pretension
de lástima esta leccion
os doy... y no os he matado.
Y si saber quiere él
para buscarme, si es hombre,
como me llamo... mi nombre
solo es Gonzalo el doncel.
GARCIA. ¿Lástima á mí?
(Cogiendo la espada mientras Gonzalo llama á la puerta.
GONZA. Eh! no mas
que voy á entrar en mi casa,
y ya de vileza pasa
acometer por detras.
Mañana será de dia;
(Se oyen las doce de un reloj lejano.)
marque sitio, y cite hora,
y aquesta leccion de ahora
daréle, por vida mia.
Las doce ya dando están:
descanse y... duerma bien
que voy á hacerlo tambien;
felices, señor galan.
(Se entra y cierra.)

ESCENA VIII.

DON GARCIA *y* DON VÉLA.

GARCIA. Tratarmè asì ¡ira de Dios!
sin que le arrancase el alma!
VELA. Vamos, mirado con calma

estamos buenos los dos!...
A mí un truhan, un menguado
me ha insultado contumaz,
y á vos, señor, un rapaz
tambien os ha desarmado!... *(con sarcasmo.)*
Es digno de celebrarse!...
reid, señor, como yo!...

GARCIA. ¡Reir, y me abraso!...

VELA. No,
todo podrá remediarse.

GARCIA. Ansio solo la venganza,
don Vela, de cualquier modo.

VELA. Calma, que Dios vendrá en todo...
sosegaos, y confianza.

GARCIA. En público yo retarle
no puedo... ¡fatalidad!

VELA. Lo impide la magestad.

GARCIA. Entonces fuerza es matarle.

VELA. Nada: hay cosa que le duela
mas, sin escandalizar.

GARCÍA. Cómo!

VELA. Haciéndolo viajar.

GARCIA. ¿A dónde pues?

VELA. A Tudela.
D. Fernando, un enviado
manda allì á una comision,
yo aprovecho la ocasion
y haré que sea nombrado.
Ausente ya de la corte
el negocio se despacha,
robándole la muchacha
y se lleva donde importe.

GARCIA. ¿Pero y él... él?...

VELA. Qué? aun es poco
el privarle de su bella?

GARCÍA. Solo calma mi querella
su sangre...

VELA. Vaya... estais loco!...

GARCIA. ¡Loco yo!... ¿pues quién te ha dicho
que á esa inocente deseo
darla pesares?...

VELA. Yo creo
que halaga vuestro capricho.

GARCIA. Sí, pero es una aficion
pura, ¿lo entiendes, don Vela?
Lo que en ella me desvela,
lo siente mi corazon,
con una sinceridad,
con tan casto pensamiento
que este puro sentimiento
aleja á la liviandad.
Tanto como á ese mancebo
odio, si saber porqué,
mi afecto á su amada fué.

VÉLA. Entonce haré lo que debo.

GARCÍA. ¿Qué intentas?

VÉLA. En retornando...

GARCIA, Què?

VELA. Nada, me dedico
á esperarle y... (*demostrando herirle.*)

GARCIA. Ya!

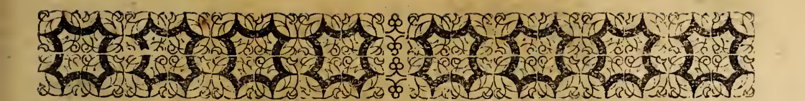
VELA. ¿Me esplico?...

GARCIA. Sí.

VELA. Pues vamos andando.

(*Se dirigen hácia la calle de la izquierda.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

PERSONAS.

D. Garcia.	**Pedro Velasco.**
D. Fernando 1.º de Castilla.	**Doña Constancia.**
Gonzalo.	**Maria.**
D. Vela.	**Un Ugier.**

Nobles de Castilla, Pages, &c.



Un salon del alcázar real en Burgos: puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

DON GARCIA.

No, no desecha mi mente
lo que anoche me ha pasado!...
Ver mi poder humillado
por un mancebo insolente!...
Y yo aqui le he de mirar
provocando mis enojos,
y con mi aliento y mis ojos
no lo habré de aniquilar!,..

Pero... ¿tal es su valor,
tal su destreza y su brio
que derrocara asi el mio
con mengua vil de mi honor?...
No puedo... ¡viven los cielos!
olvidar tan gran afrenta,
sin que el corazon lo sienta
abrasado en rabia y celos.
¿Y para esto á Castilla
mi planta habré dirigido?
¿Para mirar abatido
laurel que en mi frente brilla?...
¡Cuánto tarda la venganza!
Mas por Dios la he de lograr
y de todos á la par...
me anima esa confianza.

ESCENA II.

DON GARCIA *y* DON VELA.

GARCIA. ¿Quién es?...
VELA. Yo soy señor....
GARCIA. ¿Eres tú, querido Vela!
VELA. Vengo de hablar con el rey
y ya la marcha dispuesta
ha quedado de Gonzalo,
y lo que mas os inquieta
que es el ser rey de Castilla
muy pronto, tal vez, suceda.
He visto á nuestros amigos,
que decididos esperan
el momento deseado
para empezar la contienda.
Parte de la tropa ya
en vuestro favor se encuentra;
teneis, señor, ademas
la mitad de la nobleza

y vuestros fieles navarros...
conque es segura la empresa.

GARCIA. ¿Y el pueblo?

VELA. ¿Qué importa el pueblo?
¡Bravo empeño se atraviesa!
¿Y qué es el pueblo? una máquina
que á su autojo la gobierna
el osado que comprende
la direccion de sus ruedas.
Si hoy un menguado le grita:»
«pueblo, conviene la guerra,
la paz es muy perniciosa,
la tranquilidad perversa,
debe haber sangre, suplicios,
saqueos, robos, miseria,»
gritan todos à la vez,
«haya guerra, la paz muera!»
sin reparar que el truhan
que tal consejo les diera,
lo que desea es medrar
acosta de las haciendas
y la sangre... de los tontos
que secundan sus ideas.
Este es el pueblo, señor,
juzgado por la esperiencia.
Ni por sí piensa jamas,
ni obra por sí cuando piensa.
Si reflecsionara el pueblo
mas su causa le valiera!...
Yo os juro que los tiranos
tan poderosos no fueran.

GARCIA. ¿Y á qué ese estraño discurso?
(Con severidad.)

VELA. Os incomoda?... eh!...

GARCIA. Me inquieta.

VELA. Perdonadme... (Ya! Si es rey!...
(para sí sonriéndose.)
Necio de mí!... qué torpeza)

GARCIA. Acaba ya.

VELA. Pues señor,
con motivo de la fiesta,
que en en accion de gracias, Burgos
por vuestro hermano celebra:
ese dia en la catedral,
el rey con su corte entera
lo teneis á discrecion.
Vuestros adictos la cercan,
os proclaman, los prendeis,
y si resisten, que mueran.
Hoy vuestro hermano ha dejado
el lecho, por vez primera,
de su aguda enfermedad,
y á vos, señor, os espera
á que aqui le acompañeis
porque recibir desea
á sus nobles...

GARCIA. Estaré
aunque me cueste violencia.

VELA. Mas por el cielo, señor,
no le mostreis faz severa.
¿Sabeis lo mortal que es
en la corte la franqueza?
¿Y qué en la corte?... En el mundo.
Si los hombres procedieran
con franqueza, por ¡Dios vivo!
¿quién sujetaba la guerra
tan cruel é interminable
que en el mundo se encendiera?
Siendo los hombres perfectos,
pase... pero con la mezcla
de flaquezas y pasiones
que el triste mortal encierra
¿dónde íbamos à parar?...
Y en la corte, con mas fuerza,
se debe ser reservado...
tener entrañas de hiena,

el esterior de cordero
y de zorra la cabeza.

GARCIA. Y de esa muchacha ¿acaso
supiste...

VELA. Nadà que pueda
lisonjear el deseo
que de contínuo os molesta.
En la casa que Gonzalo
entrò anoche, quien se hospeda
es su madre, que ha criado
al doncel... la historia es esta.
Volviendo doña Mencìa
una noche de la iglesia,
notó en su puerta á un infante
envuelto en llanto y miseria.
Recogiólo, lo adoptò,
y con maternal terneza
siempre al lado de su hija
su caridad lo conserva.
El niño este es Gonzalo;
asì de su parte era
la razon, cuando quisisteis
en el dintel de su puerta,
embarazarle la entrada
á el asilo en que se alverga.

GARCIA. Historia rara, en verdad,
la de ese mancebo.

VELA. Sea
para vos, si lo quereis...
pero nada raro encierra.
Que en este siglo dichoso
de entusiasmo y de proezas,
fecundizan atrozmente
hijos de igual procedencia.

GARCIA. Calla, Vela, que tu voz
el corazon me lacera
mi liviandad recordando...
Ah! si el consuelo tuviera

de saber de mi Constancia
VELA. ¿Y qué, señor, consiguierais?
GARCIA. ¿Qué me preguntas? ¿Ignoras
que cometí una vileza,
seduciendo su virtud
con falsedad y cautela?
¿Que mi clase la oculté...
y hasta mi nombre, con mengua?.
¿Que de mi crìmen llevaba
una irrefragable prueba
en su seno, y que su fuga
es castigo á mi flaqueza?...
VELA. Ya, pero habiendo pasado
tantos años...
GARCIA. No mas, cesa:
para reparar un crímen
no es tarde nunca, don Vela.
En un escrito me dicta,
Constancia mi cruel sentencia!
Que soy padre me dice;
mas calla la procedencia
del tierno fruto, que el hado
á mi amor paterno veda.
Aun tambien ella me oculta
su asilo, porque no pueda
volar á echarme á sus pies
con ruegos á enternecerla,
que vuelva á un padre el mayor
bien que dà naturaleza.
Oh! el dia que á mi hija
entre mis brazos yo vea,
si de mi vida es el último...
que venga la muerte... venga.
VELA. (Infeliz! Tiene buen fondo (*sonriéndose.*)
aunque arrogante se muestra...
y para mis planes, es
un alma de miel y cera.)

ESCENA III.

Dichos: GONZALO, *puerta izquierda*

GONZA. Si Vuestra Alteza me dà
licencia...
GARCIA Quién es?... Llegad:
(En ira el alma se abrasa!
no lo puedo tolerar!)
GONZA. Mi rey y señor me envia
á deciros...
GARCIA. Qué?... acabad. (*con acritud.*)
GONZA. Que á su cámara paseis.
GARCIA. Està bien... Vamos allá.
(*Se adelanta y Gonzalo le sigue.*)
¿A qué me seguis?...
(*Volviéndose á Gonzalo con severidad.*
GONZA. Señor...
GARCIA. No os necesito... quedad. (*Vase.*)

ESCENA IV.

Dichos, menos DON GARCIA.

GONZA. Adusto el rey ¡vive Dios!
y sin provocar su enojo!...
don Vela, aqueste sonrojo...
VELA. Habrá algo entre los dos:
GONZ. Pero tanta demasía...
ese severo semblante...
VELA. Sabeis de que es arrogante
con esceso don Garcia.
De ello se queja su hermano...
y en verdad tiene razon;
á su afable condicion
es antípoda tirano.
GONZA. ¡Vive el cielo, estoy corrido!
Y si que es rey no mirara

por Cristo, que le pesara.

VELA. Eh! despreciadle advertido.
¿Qué nos importa su ley
ni esa faz tan altanera?
que lo tome como quiera,
¿es acaso nuestro rey?

GONSA. Es verdad, mas el agravio
que se hace sin razon,
en hiriendo al corazon
no puede curar el labio.
Y os aseguro, don Vela,
que de tal condicion soy,
que aunque rey es, desde hoy
su injuria al alma desvela.
Y de mi vida daria
diez años, porque un instante
su dignidad arrogante
depusiese... y ya veria
que no es la distancia, no,
tan grande, cual piensa él,
que hay de Gonzalo el doncel,
á un rey que le despreció.

VELA. ¡Gran brio teneis mancebo!

GONZA. Solo tengo corazon
cuando llega la ocasion,
pues á mi sangre lo debo.

VÉLA. Grave punto habeis tocado!...

GONZA. Nada hay á mi que me asombre
que sea posible en un hombre
llevando espada en el lado.

VELA. Sin embargo, yo creeré...

GONZA. ¿Qué porque no he conocido
padre, me humille abatido?...
Yo me lo conquistaré.

VÉL. Si de ello no sois culpable...
no faltará un atrevido...

GONZ ¿Que me insulte fementido?...
Por Dios, que si fuera dable

que abusara un insolente
de mi destino con mengua,
le arrancaria la lengua
y arrojaria á la frente.
Venganza de Dios! ¿A mì...
á mì afrentarme ninguno?...
Si por ventura hay alguno
que se me presente, sí.
Si padres no he conocido,
siento en mi sangre ardimiento...
es noble mi sentimiento,
y no estoy envilecido.
Y muchos hay en Castilla,
que aunque de antiguo solar,
no pueden su frente alzar,
cual yo lo hago, sin mancilla.
Lo digo, sin desvario;
si grandes, nobles nacieron,
cobardes se envilecieron,...
Vale mas el honor mio.

VELA. ¿Creeis que yo...

GONZ. Inoportuno
que estais, don Vela, os advierto.
En mi justo desconcierto
hablo á todos y á ninguno.

VELA. Pensé que...

GONZ. Erradamente
fundasteis vuestra opinion...
no cabe en mi corazon
ofender impunemente.

VELA. Sabeis que soy vuestro amigo. (*dándole la mano.*)

GONZ. Con eso me obligais mas.

VELA. (Sì, muy pronto lo verás.)
De mi afecto sois testigo!...

(*Vase á la cámara del rey, puerta izquierda.*)

ESCENA V.

GONZALO.

¿Si será cierto lo que el alma ahora
en sospecha mortal ha adivinado?...
¿Si acaso el rey... ¡memoria aterradora.
su mirar despreciable me ha mostrado
que la ignominia y mengua corrobora,
porque mi nacimiento es ignorado?...
Si tal ¡oh cielos! ha de ser mi suerte,
por único favor, dadme la muerte.
Porque es verdad. ¿Qué ofensa conocida
pude hacerle á ese rey tan altanero,
que impunemente sea mi homicida,
mi seno desgarrando, altivo y fiero!
Mas le valiera que mi triste vida
tomara, que no así, mal caballero,
me mostrara un desprecio conocido...
cual si al nacer culpado hubiera sido.
Y qué, rey orgulloso... ¿Vale acaso
mas un noble, que ciega y torpemente,
hundiendo su blason en el ocaso
es traidor y cobarde bajamente,
que aquel que valeroso, á cada paso
su posicion eleva noblemente?
No... y mil vecas no: padres no tengo,
pero soy mas que él... sí, lo sostengo.

ESCENA VI.

GONZALO; PEDRO VÉLASCO *y un Ugier.*

UGIER. Alli le teneis... os dejo.
(Señalando, desde el foro, á Gonzalo.)
El que buscais es aquel. *(vase.)*
VELAS. El cielo os guarde, doncel. *(adelantán-*

dose.)

GONZ. El te proteja, buen viejo.
VELAS. Perdonad, si inadvertido,
hora os vengo á importunar...
mas mi estraño preguntar
va á vuestro bien dirigido.
GONZ. ¿A mi bien! Vamos, hablad.
VELAS. Vuestros años, ¿cuántos son?
GONZ. Estraña interrogacion!
Veintiuno.
VÉLAS. Si?
GONZ. En verdad.
VELAS. ¿Es Gonzalo vuestro nombre?
GONZ. Si señor.
VELAS. ¿Y no supuesto?
GONZ. Anciano!
VELAS. ¿Fuisteis espuesto
una noche por un hombre
á quien traidores amaños
sofocaron su cariño?
GONS. (Cielos!) Sì.
VELAS. Muy tierno niño:
contabais, lo mas, tres años.
GONZ. Asi es.
VELAS. Y una señora
llamada doña Constancia
acogiéndoos en la infancia
fué vuestra madre hasta ahora.
CONZA. En eso ya desvaria
vuestra narracion, buen hombre,
porque no es ese su nombre,
Se llama doña Mencía.
VELAS. No importa, si mencionais
el año, el mes y la fecha.
GONZA. Y aun la hora, cosa es hecha.
El año que deseais
de mil treinta y ocho fué
en febrero á octavo dia,
la hora, al ave-maria

de la tarde... ¿errado habré?

VELAS. No; y tambien una señal
llevabais, si doy en ello.

GONZA. Sí, pendiente de mi cuello.
una bolsita.

VELAS. Cabal:
y en ella se ve tejida
la cifra de vuestro padre...
que la hiciera vuestra madre...

(Gonzalo le muestra una bolsita de malla de seda, que lleva colgada al cuello, y la cual besa con ternura.)

GONZA. Esta es... ¡padres de mi vida!

VELAS. Un escrito ella encerraba
por en medio dividido,
que con su mitad unido
vuestros padres declaraba.

GONZA. Dentro está: pero decidme
vos, que sabreis el secreto;
¿por qué callais indiscreto
mi nacimiento y...

VELAS. Oidme.
Todo lo que aqui se ha hablado
presto podreis descifrar
si quereis, fiel, observar
lo que os dicte mi cuidado.
Al pié del Oca eminente
y un torrente que hay allì,
encontrareis á Almahadí
castillo con foso y puente,
de aspecto lòbrego y triste,
por los moros fabricado:
el secreto deseado
por vos, en su seno existe.
Si con valor os hallais,
doncel, para penetrarle
lo que tardeis en buscarle
vuestro deseo lograis.

GONZA. ¿Y dudais de mi valor
para calmar este anhelo,
de saber si debo al cielo
una existencia de honor?

VELAS. Allá todo lo sabreis.
Desde ahora os voy á esperar
y su contorno á rondar:
allí firme me vereis.
No os considero indiscreto,
mas... callad mi aviso fiel.
Ved que os importa, doncel,
á par de audacia... el secreto. (*vase.*)

ESCENA VII.

GONZALO.

¿Què es lo que pasa por mi!
¿Será que empiezo á soñar,
ó una ventura á gozar
que yo jamas presumí?...
Si es un dorado letargo
de mi enagenada mente,
el despertar de repente,
¡cuán triste es y cuàn amargo!
Y si en nocivo beleño
está mi suerte sumida,
pase en un sueño mi vida...
y no mi suerte en un sueño.

ESCENA VIII.

GONZALO; D. FERNANDO, D. GARCIA, D. VELA, *y pages, que se retiran con* GONZALO *al foro. El rey se sienta y* D. GARCIA *á su lado.*

FERNAN. Sí, Garcia, tiempo es ya,
y el olvido te prometo.

Si en Nájera me ofendistes
ya de aquello no me acuerdo.
Las injurias recibidas
en los generosos pechos,
si el honor no se lastima,
dar al olvido debemos.
Eres mi hermano, y asi
de tì quedo satisfecho.

GARCIA. Quisiera te persuadieras,
Fernando, que el desacierto
que cometieron mis nobles,
en el atentado horrendo
de pretender arrestarte,
ignorante estaba de ello;
y que su pronto castigo
ha igualado al desafuero.

FERNAN. Pues para darte una prueba
de que no abrigo recelo
ni asomo de queja, haced (*á un page.*)
que entre mi corte al momento.

ESCENA IX.

Dichos: El page llega á la puerta del foro, hace una seña y entran los nobles.

FERNAN. Adelante, señores: ya que el cielo
mejoró mi salud tan quebrantada,
y hoy es el primer dia que su corte
el castellano rey ve congregada;
la deuda de homenage reverente
que el deber de vasallos os encarga,
quiero que concedais á don Garcia,
mi hermano y soberano de Navarra.
Nada á mì, castellanos: á su vista
mi autoridad en él se halla encerrada;
pues si en Nájera, acaso, unos ilusos,
aun mediando las mismas circunstancias,

atentaron tal vez á mi persona
tratando de arrestarme; ya olvidada
la ofensa está por mì, que nunca debe
alcanzar á un hermano la venganza.
Ademas, su valor ya conocido
de las heróicas huestes castellanas
merece prez y honor; que harto lo llora
el leonés en los campos de Tamára.
Y si vasallos fieles y sumisos
pretendeis manteneros en mi gracia,
ante el rey de Navarra, en el instante
de rodillas caed... besad sus plantas.
(Los nobles se arrodillan.)

GARCIA. Castellanos, no mas... que me sonroja
(Les hace una señal y se levantan.)
tal generosidad... y á par mi alma
siente tambien de que mi augusto padre
para mandaros no me destinara,
y mi solio asentara entre patricios
que orgullo son de la diadema sacra.
Si Castilla leal y generosa
me muestra deferencia tan amada
cual la que aqui me ofrece, yo le juro
que estrechen á Castilla y á Navarra
desde hoy nuevos vínculos, que unidos
al árabe la tumba le preparan.
Sí, castellanos; yo seré el primero
que invocaré del Dios de las batallas
el celeste favor, y gloria y triunfos
solo conquisten las cristianas armas.

FERNAN. Ya lo oís, castellanos; nueva senda
de triunfos y laureles os aguarda,
y la causa de Dios, su escelso nombre
haran segura nuestra justa causa.
A este fin, un asunto consultaros
mi prevision desea. Veces varias
el moro de Tudela, en la frontera
de mi reino, con saña sanguinaria

castillos asaltó, cautivos hizo
cebando en ellos su furiosa rabia.
A Tudela, un mensage prontamente
es preciso enviar, que cargos haga
al infiel que reporte su osadia;
y de no ejecutarlo, sin tardanza
el pendon de Castilla tan temible,
tremole victorioso en la campaña.
Arduo es el caso, castellanos nobles:
del árabe la cólera exaltada
es preciso que arrostre el mensagero,
que nuncio fiel, se elija en la demanda.
¿Quién de vosotros, pues, quiere gustoso
tal encargo...

NOBLES. Yo... yo...

FERNAN. Ya lo esperaba.
Si el mundo conquistar fuera preciso,
á Castilla yo el mundo sujetara.
Y pues todos unánimes os veo
decidirá la suerte...

GONZALO. Señor, basta.
Y si el afecto que me habeis mostrado
en vuestro pecho aun tiene morada,
dar impulso, os lo ruego, á la carrera
que de noble ambicion siento en el alma.
Huérfano soy, señor, y solamente
mi amparo y proteccion en vos se halla.
Bien lo sabeis... mi solo patrimonio,
mis tìtulos, mis bienes son mi espada,
este brazo leal que la sustenta
y la sed del honor que me acompaña.
¡Quién, pues, merece mas vuestros favores
en la espinosa y árida jornada
que se debe emprender?... Yo los reclamo;
y si es preciso hacerlo á vuestras plantas;
(*arrodillándose.*)
si con llanto obtener lo que suplico,
mi rubor, mi vergüenza me lo arranca:

nada soy, señor.... y yo ser quiero;
vos los medios teneis, y yo la audacia.

FERNAN. Gonzalo, mi doncel... alza á mis brazos:
prueba no puedo darte ya mas clara
de aprecio paternal, y que deseo
condescender tambien á tus instancias.
Señores, ya lo veis... es necesario
al huérfano amparar... él lo reclama
como suyo el derecho, y considero
de que algo se le debe á la desgracia.
No es justo, en flor, segarle los laureles
á un mancebo infelice, que á su patria
orgullo puede dar... y á él la gloria
á su ser y fortuna necesarias.
Gonzalo, hácia Tudela, en el momento,
al punto partirás... Mi amor te encarga
prudencia y sufrimiento, sin bajeza;
energia y valor, mas sin andacia.
Pronto recibirás las credenciales
que al moro has de llevar... Tu me acompaña,
Garcia, y vos don Vela... dictaremos
lo que el deber y la cordura mandan.
Señores, despejad... y tu, Gonzalo,
(Los nobles se retiran.)
mis órdenes espera en esta sala.
(Vase con don Garcia y don Vela á su cámara.)

ESCENA X.

GONZALO.

Ensànchate corazon
y cobra ya confianza,
que al fuego de mi pasion,
renace nueva esperanza,
renace nueva ilusion.
Y la veré realizada...
Y venceré al hado impio,

à la suerte encarnizada,
mostrándole al dueño mio
una fren te laureada!
Y podré mirar sereno
aquel rostro encantador!...
Podré gustar en su seno
una caricia de amor!..
yo deliro, me enageno!
Y al ver el triunfo mi bien
ganado solo por ella,
envidiable parabien
dará á su amado mi bella...
dulce corona á su sien!
Y al mirarme con ternura
apasionada, risueña,
consolará mi amargura..
y si el alma entonces sueña
¿quién despertarla procura?
Del cielo será el placer
que su hechizo ofrecerá...
que gloria es el merecer!...
No sé que mi amor hará...
¿Qué ha de hacer?...¡Enloquecer.

ESCENA XI.

GONZALO. MARIA, *puerta izquierda.*

MARIA. ¡Gonzalo!
GONZA. Prenda querida!
Solo tu vista amorosa
á mi estrella venturosa
faltaba, bien de mi vida.
El destino, lisongero
es hoy á Gonzalo, sí;
mi dicha que fundo en tí...
y el rey me halaga sincero.
MARIA. ¿Te concede algun favor?

GONZA. Uno que debo admitir:
á Tudela he de partir
con fuero de embajador.
MARIA. ¡Ay, Gonzalo! ¿vas al moro?
GONZA. ¿Qué he de recelar, mi hermosa?
MARIA. Terrible temor me acosa
porque... Gonzalo, te adoro. *(con espresion.)*
GONZA. Y dí ¿quién lo dudaria
si eres del cielo un traslado?...
Asi mi amor ha pasado,
créeme, á idolatría.
Por tu amor... por merecerte
ansio la gloria, elevarme,
un nombre ilustre crearme,
y laureles que ofrecerte.
Al rey se lo supliqué,
él me concedió este honor,
y al hacerlo, de mi amor...
solo de tí me acordé.
MARIA. ¿Y á qué un peligro arrostrar
en pos del merecimiento
si mi amor no es avariento
y en tí no hay que desear?...
Yo Gonzalo te adoré
con entrañable cariño,
cuando desde tierno niño
á mi lado te miré.
Que el fausto de la grandeza,
su orgullosa ostentacion
no apetece un corazon
que sabe amar con firmeza.
Es su ídolo el objeto,
y no hay dicha apetecida
sino en la prenda querida
á quien se mira sujeto.
GONZA. Es verdad, con esos ojos
mira el amor verdadero,
que en un corazon sincero

no hay caprichos, no hay antojos.
Mas el que abriga cual yo,
á par de llama constante,
un corazon arrogante,
elevarse deseó.
Si amor es un sentimiento
de dulzura y de candor,
debe ceder al honor
con mas justo fundamento.
Y al mismo tiempo que ofrece
al honor adoracion,
en un noble corazon
crece mas, Maria, crece.
Y si tiene que sufrir,
cual el mio, dardo agudo
que mano atroz clavar pudo
de un incierto porvenir;
si ignora, aunque merecer
logre de amor los favores,
quienes fueron los autores
de su desdichado ser...
y mira en torno de sí
un mundo de gloria y fama
que le incita y que le inflama,
como me estimula á mí,
¿qué debe hacer, dí, Maria,
consultando su razon?
seguir de su corazon
el impulso que le guia.
Huérfano y desamparado,
no le basta á mi deseo
mi amor darte por trofeo;
fama y gloria he deseado.
Y si á tu madre debí
compasion en mi horfandad,
deuda es de mi voluntad
grandeza ofrecerte á tí.

MARIA. Tu estímulo generoso

no quiero, no contrastar
aunque me llegue á costar,
Gonzalo, llanto abundoso.
Pero el corazon augura
de esta partida fatal
mortal recelo.

GONZA. Dí cuál.

MARIA. No sé... alguna desventura!

GONZA. No es posible que eso sea,
piénsalo, Maria, despacio.

MARIA. Me figuro hay en palacio
quien tu ruina desea.

GONZA. No ese recelo te asombre...
yo no le tengo.

MARIA. Yo sì.

GONZA. Sí?...

MARIA. Gonzalo, hay quien en mí
puso sus ojos...

GONZA. Su nombre... (*colérico.*)
su nombre, ¡viven los cielos!..

MARIA. Temo mucho el pronunciarlo.

GONZA. Ah! no tardes en nombrarlo
que ya me abrasan los celos.

MARÍA. ¡Gonzalo!..

GONZA. Acaba, Maria...
aunque sea el mismo rey.

MARIA. Su fuero es suprema ley,
y no es él.

GONZA. ¿Quién?...

MARIA. Don Garcia.

GONZ. Don Garcia!!! Ah! no mas!!
Todo lo comprendo ahora!...
Realidad fascinadora...
¿porqué la muerte me das?...

MARIA. Gonzalo mio!.. Gran Dios!
Vierten lágrimas tus ojos!...

GONZA. Son de mi furor despojos...
son, Maria, por los dos!...

¡Y decias, inocente,
que el amor no es avariento!..
No hay un mortal sentimiento,
sí, que no sea exigente.
Mira si amor necesita,
gloria, grandeza, poder...
para llegar á obtener
venganza, si la medita.
Y si al mio desdichado,
por no poderse vengar,
solo le es dado llorar
al mirarse asi ultrajado.
Y la desesperacion
será su único consuelo...
porque ha permitido el cielo
tan traidora distincion.

MARIA. Por Dios, Gonzalo, calmar
debes tan fiera agonia.
Si te adora el alma mia,
¿qué tienes que recelar?...

GONZA. ¿Y piensas, incauta, dì,
que todo lo puede amor?...
Hay otro poder mayor;
hay la tiranía... sí.
Al nacer un poderoso,
plugo á ese cielo inclemente,
revestirlo injustamente
de un dominio pernicioso,
poniendo á la discrecion
de su vil solicitud
la inocencia, la virtud,
y la agena posesion.
Elevando á tal alteza
ese mortal halagado,
á la par ha destrozado
la ley de naturaleza.
Y cuando de orgullo lleno
contra mi amor ha atentado,

¿porqué el cielo no me ha dado
un puñal que hunda en su seno?...

MARIA. No temas... mi madre ya
queda con la reina hablando,
mi retiro suplicando...
y sì lo concederá.

GONZA. ¿Y sabe tu madre?...

MARÍA. Nada;
no le he querido contar
lo que pudiera agravar
su existencia desgraciada.
Pretesté tan solamente
que me cansaba el palacio...
y que dentro de su espacio
estaba violentamente.
Gonzalo, cobra consuelo
y no hay que desanimar...
Qué, ¿nos ha de abandonar
despiadado el justo cielo?

GONZA. ¡El cielo!.. El cielo, Maria,
tan cruel conmigo fué,
que en vano hasta aqui esperé
que mi suerte cambiaria.
Y si un rayo de esperanza
me dejó ver un instante,
caprichoso é inconstante
burla ahora mi confianza.

ESCENA XII.

Dichos: Un Ugier, que sale de la cámara del rey.

UGIER. El rey, Gonzalo, os espera

GONZA. Maria á Dios... Vamos pues. (*al ugier:*)

MARIA. Que antes de partir me veas,
Gonzalo.

GONZA. ¿No te he de ver?...

¿quién sin la luz de tus ojos
podrá ventura tener? (*vase con el ugier.*)

ESCENA XIII.

MARIA: *luego* DOÑA CONSTANCIA, *puerta derecha, con manto.*

MARIA. Que infeliz es el amor
que vive con la esperanza,
de que inclinen su balanza
las grandezas y el favor.
Es un cruel torcedor
que atormenta sin cesar:
es no poder soportar
la congojosa existencia,
que aniquila la paciencia
en un contínuo penar.

CONST. Maria!... (*entrando.*)

MARIA. Madre adorada!
venid á mi corazon!...
Que alhagüeña conmocion
siente el alma enagenada.
¿Y la reina?...

CONST. Al fin accede,
con pesar, á tu deseo.

MARIA. ¡Que alegria!... Aun no, no creo
el favor que me concede.
Al lado estar de mi madre
siempre, de noche, de dia,
consolando su agonia
como lo hiciera mi padre...

CONST. ¡Tu padre!... (*con dolor.*)

MARIA. Siempre ese nombre
suena mal en vuestro oido.
Decidme, ¿mi padre ha sido
para vos algun mal hombre?

CONST. No... al contrario... Es que siento (*con*
el recordar su memoria. *violencia.*)

MARIA. ¿Y me contareis su historia
cuando esté con vos de asiento?
CONST. (¡Cielos, dadme resistencia!)
Ahora, Maria, importante
es que vayas al instante
de la reina á la presencia.
Su alteza me lo ha encargado,
y no parece cordura
en quien su favor procura,
el dejarlo desairado.
En palacio estar no puedo:
con Fortun á casa irás
muy pronto, Maria, ¿estás?
que en enviártelo quedo.
Adios pedazo del alma.
MARIA. Adios madre de mi vida.
¿Llorais?
CONST. (¡Recuerdo homicida!..)
MARIA. Mi amor os dará la calma. (*vase.*)

Al último verso ha aparecido don Vela en la puerta de la cámara del rey. Maria se dirige á la de la reina. Doña Constancia se echa el manto á la cara y se dispone á salir, cuando vé á don Vela, que ha avanzado dos pasos del dintel de la puerta, lo reconoce, y azorada sale precipitada por la del foro.

ESCENA VIII.

DON VELA: DOÑA CONSTANCIA.

VELA. Ella es!...
CONST. (Santos del Cielo!) (*va e.*)
(Don Vela la mira alejarse silencioso y risueño.)
VELA. No, no me engañaron... ¡oh!
vino huyendo de Navarra
y en Castilla está... mejor.
Nueva puerta á mi venganza
se presenta vive Dios!...

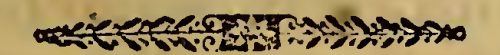
Y esta muchacha es sin duda
el mòvil de mi rencor!..
Pues apoderarme de ella
debo... por sí ò por no.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.





ACTO TERCERO.



PERSONAS.

El conde D. Sancho Fortuñez. **Pedro Velasco.**

Gonzalo. **Garces.**

Un subterráneo ó caverna del castillo de Almahadì en los montes de Oca. Una estatua de jaspe, de un moro sobre un gran pedestal, hácia la izquierda. En la derecha, hácia el foro, una escalera formada en las mismas rocas, que dá tránsito á un pasadizo igual, que se pierde en la izquierda, atravesando por el fondo. Un barandaje rústico tanto en la escalera como en el pasadizo: este tiene á su estremo una puerta con llave: otra igual en la derecha, con cerrojo.

ESCENA PRIMERA.

PEDRO VELASCO *y* GARCES.

VELAS. Con que en fin, el buen Garces,
¿determinado se halla?
GARC. Mi decision ve una valla
poderosa.
VELAS. ¿El interes?
GARC. Poco, un conde desterrado

de su corte, y en Castilla,
darme podrá.

VELAS. Pero brilla
mas un proceder honrado.

GARC. Velasco, aquesa quimera,
es moneda que no pasa,
el que es honrado, sin tasa
desprecios ve donde quiera,
sin que le escude sincero
su proceder generoso
delante del poderoso;
asi yo quiero *dinero*.
Sirviendo á don Vela estoy;
si á don Fortuñez prendió
y á mì su guarda encargó...
su guarda constante soy.
Si en ello obró mal ó bien
no me toca decidir
ni el negocio definir...
eso él lo sabrá tambien.
Cumplo lo que me ha encargado,
y para serle un infiel,
quiero por mí, y aun por él,
ser muy bien recompensado.
Y ya que obre con mancilla
que me ampare el interes
alijerando mis pies
para marchar de Castilla.

VELAS. Es muy sana tu moral,
buen Garces, pero yo infiero
que vale mas que el dinero
reparar un grave mal.
Y si yo salgo de aqui
y al rey de Castilla voy,
y parte de esto le doy;
dime, ¿qué será de tì?...

GARC. ¿Y si yo, Velasco amado, (*remedándole.*)
te prendo aqui de repente,

y en el vecino torrente
te mando echar de contado?

VELAS. Un crímen cometerás
ignominioso y astuto.

GARC. Sí, pero sacaré el fruto
de que tu no hablarás mas.

VELAS. Garces, ahorremos palabras;
si desechas mi consejo
por un menguado te dejo
y tu desventura labras.
Tu sabes que yo tambien
á don Vela le he servido,
que su confidente he sido...
¡y que me ha pagado bien! (*con intencion.*)
Que el secreto yo sabia
que este castillo encerraba,
y prudente lo callaba...
(porque asi me convenia!)
Pero, Garcés, ahora digo
que el revelarlo conviene.
Don Sancho Fortuñez tiene,
valiente en Castilla un hijo.
Le adora mi corazon,
pues casi nació en mis brazos,
y por mí burlò los lazos
de sanguinaria traicion!
Y aunque yo, por no arrostrar
su cólera desmedida,
del padre la triste vida
cuerdo le llegué á ocultar;
aunque el misterio profundo
guarde mi labio discreto
y mi existencia en secreto
lleve aun al fondo del mundo;
el cielo sabe, Garces,
dó el crímen puede existir,
y lo llega á descubrir,
cuando conveniente es.

Entonce el perpetrador
aterrado palidece,
al ver que el premio le ofrece
con su brazo vengador.
El mal reparable aun es...
A don Fortuñez lleguemos;
justa libertad le demos...
¡y lloremos á sus pies.

GARC. ¡Apenas pides tu nada!...
y por Dios que à bajo precio!..
No soy como tú tan necio...
la cuestion es escusada...
Dice la pública voz
que don Fortuñez ha muerto,
y seria un desacierto
resucitarle... y atroz!
¡Y por lo que tu me ofreces
hacerlo! ¡Lindo retablo!...
Velasco, si no eres diablo,
vive Dios, que lo pareces...
Pues qué, ¿una resurreccion...
y asi tan improvisada,
con un perdon es pagada...
y aun este se vé en cuestion?
Me atengo á lo positivo,
sin mi tema variar,
y es, que para no medrar
pase por muerto, aunque vivo.
Y si debo ó no temer
el que le puedan hallar,
si le vienen á buscar
yo sé bien lo que he de hacer.
No soy tan inadvertido;
y el menguado delator
por su palabra de honor
no ha de ser solo creido.
Aqui del castillo, soy
el único que le asiste...

y que sabe que aun existe...
conque así tranquilo estoy...

VELAS. Sospechando ese secreto,
en este sitio te he hablado
solitario y retirado...

GARC. Ya se yo que eres discreto:
y siento en el alma, amigo,
el no poderte servir...
y cuenta que tu argüir
aun puede mucho conmigo.

VELAS. Yo satisfecho he quedado
de mi noble proceder,
si no he llegado á obtener
lo que tanto te he rogado.
Ahora me paso á Aragon:
de Navarra y de Castilla
quiero esconder mi mancilla...
calmando mi corazon...
Mas don Fortuñez, ¿dó está
oculto en este castillo?

GARC. Le guarda fuerte rastrillo
de noche, y de dia va
á otro distinto aposento
de vasto y alegre espacio...
¡Es magnífico palacio!..
¿Estarias en él contento?...
(*Indicándole el espacio que los rodea.*)

VELAS. ¿Es aqui?

GARC. Sí; ya ves tú...
¿Se mojará cuando llueva?...
Es macizo á toda prueba!...

VELAS. (Este hombre es un Belcebú!)

GARC. Conque si quieren venir
á buscarle... le hallarán... (*satisfecho.*)

VELAS. (Menguado, sin mucho afan
yo lo espero conseguir...
La estatua existe... bien va!...
La mina estará tambien...

ya la buscaremos bien,
cabo mi empresa tendrá...)
El cielo sea con los dos:
voy á emprender mi viaje.

GARC. ¿Conque nada hay que te ataje?...

VELAS. No, nada. (*se dirige á la escalera y sube.*)

GARC. Ayúdete Dios...
(Bueno será el escortarle
hasta fuera del castillo
y al recelo mas sencillo
en el torrente arrojarle.)

(*Mientras Garces dice este aparte, Velasco ha atravesado el pasadizo y entrado por la puerta de la izquierda. Garcés le sigue con prontitud. La escena está parada un corto momento: Garces vuelve.*

ESCENA II.

GARCES, *que dice los primeros versos desde arriba. Despues* DON SANCHO FORTUÑEZ.

GARC. Ya marchó... vaya con bien,
y le agradezco lo pronto!...
¡Pues no queria mucho el tonto!
¡que yo lo fuese tambien!
Mudaremos de aposento
al conde Fortuñez ya...
desesperado estará
y quiero verle contento.

ESCENA III.

Abre con una llave el rastrillo de la puerta de la derecha, y saca al conde DON FORTUÑEZ. *Su edad cuarenta y dos años: su estado el de haber habitado 18 años en aquella prision.*

GARC. Señor conde, perdonad
si he tardado demasiado.

Cond. Mas cuerdo hubiérais andado (*con severi-*
no entrando á verme... *dad.*)

Garc. En verdad
que teneis altaneria
impropia de vuestra suerte.

Cond. Villano, ni ante la muerte
amenguára mi hidalguia.
Dì, ínfame, ¿qué has presumido
al verme aqui en tu poder?...
¿Que tema el llegarte á ver
en tu delito engreido?...
¿Qué hay, pues, en tí que me asombre,
ni de comun en los dos?...

Garc. (Me hace temblar... vive Dios,
la arrogancia de este hombre!
Su estilo es harto imponente...
y si don Vela quisiera
lo mejor que aqui se hiciera
fuera arrojarlo al torrente.)
Señor... yo no me querello
de vos... solo me resisto...

Cond. Vete... ò sinó, vive Cristo, (*furioso.*)
contra estas rocas te estrello!...

Garc. (Zape!)

Cond. ¿Te vas?...

Garc. Sì. (Mal año
tengas, conde Lucifer!...
Como yo lo pueda hacer
por mi vida, que te baño!) (*vase.*)

ESCENA IV.

El Conde

Solo el destino severo
que me persigue fatal,
pudiera abatirme fiero,
en pena y abismo tal

dónde consuelo no espero.
¿Qué crìmen he cometido
difícil de adivinar?
¿Què culpa la mia ha sido?...
¿En qué he llegado á faltar
para mirarme oprimido?...
Para ignorar, ¡desgraciado!
si el ser que el cielo me dió,
es del infierno un traslado...
que á mí solo concedió
por los decretos del hado!
¡Si á mi existencia es preciso
esta sombría prision!...
Si he de soportar remiso
los duelos del corazon
á mi infortunio sumiso!...
¡Pero una esposa adorada!
¡un hijo que llorará
su horfandad anticipada
y que en vano buscará
una paternal mirada!...
Estos conmigo á la par,
envueltos en desconsuelo...
¿han de sufrir y llorar?...
¿Con ellos tambien el cielo
severo se ha de mostrar?
¡Sí, se muestra!.. Es evidente
que probaron sus rigores...
y me priva injustamente
del alma de mis amores
castigándome inocente.
Pero no me priva, no,
de esta noble fortaleza
que al nacer me concedió...
De aquella heróica firmeza
conque mi sangre dotó.
Que solo sustentaria
de mi paciencia el crisol,

un alma como la mia...
un corazon español,
todo valor... hidalguía.
Y ya que alienta conmigo,
espero vengarme, sí...
El cielo me sea testigo,
de que si salgo de aquí
piedad no halla mi enemigo...

El conde se ha sentado sobre una roca, de modo que no advierta que el pedestal de la estatua se abre y entran por él Gonzalo y Velasco. Este se queda en la entrada: la escena entre estos dos es al pie de la estatua.

ESCENA VI.

El CONDE: GONZALO *y* VELASCO: *este se retira despues.*

VELAS. (Mi palabra os he cumplido:
de mí debeis separaros;
por aquí podeis fugaros
si acaso sois sorprendido
¿Tendreis valor?)

GONZ. (¿Y dudar
podeis?... nada hay que me asombre?...)

VELAS. (Entonce hallareis al hombre
á quien debeis preguntar...
Aqui en esta oculta entrada
espero para salir...
Un golpe me hareis oir
como seña convinada.)

GONZ. (El favor que me prestais
mi amor lo satisfará.)

VELAS. (Mi mayor paga será
que venturoso os veais.)
(Vase y cierra el pedestal.)

GONZ. Mansion de horror, que mi secreto escondes;

si atroz revelacion guarda tu seno,
si con acento triste me respondes
déjame la zozobra con que peno...
y tu aspecto imponente
no agrave mi dolor impiamente!...
(*Se adelanta y el conde que lo vé se levanta.*)

COND. Mancebo ¿à quién hablais?... Decid; que acaso,
y funesto sin duda, ha permitido
á una tumba animada abriros paso?
¿Cómo en ella os habeis introducido?...
¿Ignorais, desgraciado,
de que aqui su morada
el crímen ha fijado
y que guarda su entrada desvelado?

GONZA. Poco me importa el crímen que aqui habita,
si yo su saña derrocar pudiendo,
lo que el alma con ansia solicita
dentro de su morada lo comprendo.
El cielo me es testigo
que solo mi valor traigo conmigo.
Pero si el ansia estrema que padezco
consigo mitigar... si mis desvelos
inútiles no son, pronto le ofrezco
esterminio mortal, ¡viven los cielos!...
Y terrible mi espada,
y mi brazo incansable,
á la virtud hollada
dejará satisfecha y aun vengada.

COND. Bravo, ¡noble doncel! aquese brio
no se aprende, se hereda de la cuna!
Sí, en vuestra arrogancia y poderio
vé un consuelo aunque tardo mi fortuna!...
Pero no os detengais...
decidme ¿cómo es que aqui os hallais?

GONZ. No quisiera tocar la fiera llaga
que el corazon lacera mortalmente!...
Pero si fuerza es que os satisfaga,
harélo... aunque el rubor cubra mi frente,

y mi agudo tormento
tal vez, señor, os deba un sentimiento.
Mas si la pena atroz que me devora
no halla en vos el remedio apetecido,
al menos, compasion consoladora
haced que suene en mi afligido oido...
Y mi alma siquiera,
sino tan consolada
como de vos espera...
su pena hará, señor, mas llevadera!...

(Leve pausa.

Densa niebla... sombra oscura
siempre mi estado envolvió,
y ni un punto se aclaró
aunque el alma lo procura.
En triste amargo sentir,
nunca he llegado á gozar,
un seno donde llorar...
una faz en que reir!...
Huérfano y desamparado...
sin el paternal desvelo,
debo mi existencia al cielo,
y à los rigores del hado.
He sido espuesto, señor,
á la pública piedad,
debiendo á la caridad
pan y vida por favor...
Crecí... y á la par conmigo
el recuerdo aterrador,
que cual gusano roedor
es mi mayor enemigo.
Miraba en torno de mí
notando mortal vacio,
pues le faltaba á mi brio
lo que tanto ansiaba... sí.
Faltábale... aquella egida
tan sagrada y reverente
que hace erguir la débil frente

por mas que se halle abatida!...
¡Faltábame... aquel tesoro,
sin igual... inestimable!...
¡aquel bien incomparable
por quien tanto peno y lloro!...
¡Aquella prenda adorada
que no hay precio que le cuadre!...
¡Faltábame, en fin... un padre!...
¡que sin un padre no hay nada!

COND. ¿Conque no habeis obtenido
nunca una prueba de amor
de vuestros padres!...

GONZA. ¡Señor... *(con dolor.)*
jamas los he conocido!...

COND. Mancebo desventurado,
¡y cuánto habreis padecido!..

GONZA. ¡Ah, señor!... ¡mucho he sufrido...
y mucho los he llorado!...

COND. ¡Mas vuestra pena, doncel,
ha sido el no conocerlos;
y si llegais á tenerlos
ver su proceder infiel!...
Pero yo, que vivo aquì
en sepulcro anticipado,
de todo afecto privado...
¿qué debo pensar de mí?...
Juguete de la maldad,
ni sé por qué he de sufrir,
ni si así habré de morir
á la agena voluntad.
Arrestado... sorprendido,
hasta aqui me condujeron...
no sé donde me trajeron
ni á donde estoy metido.

GONZA. Qué, ¿la causa se os esconde?..

COND. Y tanto que no la sé...
sino es que el delito fué
el haber nacido conde.

GONZA. ¿Conde!...
COND. En Navarra nací;
y á Zaragoza enviado
fuí por mi rey, encargado
de comision que cumplí.
En hora menguada fuera...
que allí mi dicha acabò:
el retorno, lo marcó
mi prision en la frontera.
GONZA. ¿Tal vez el rey...
COND. Presumir
no puedo tal villanía,
cuando con tanta hidalguía
le acababa de servir.
Solo sé que unos menguados
cobardes, me sorprendieron,
y que aquí me condujeron
aun con los ojos vendados.
GONZA. ¿Luego no sabeis que estais
en Castilla?
COND. ¿Yo en Castilla! (*sorprendido.*)
GONZA. Y de Atapuerca su villa
no lejos, tambien morais.
COND. ¡Qué confuso laberinto
es este!..
GONZA. ¿Y no sabeis, conde,
que tambien, no sé por donde,
me circunda otro distinto?
COND. ¿Sí? ¡Cómo!
GONZA. A mì se llegó
un anciano, cauteloso,
y en acento misterioso
de este modo se espresó:
«Si quieres saber por tí
el orígen verdadero
de tu ser, parte ligero
al castillo de Almahadì.
Cerca de él te esperaré,

y allì un hombre se hallará
que la verdad te dirá;
el cómo te mostraré:»
El ansia me devoraba,
y mal seguro y dudoso,
llegué en paso presuroso
cuando el alba despuntaba.
A mi nuncio ya encontré
el que me mandò advertido
que le aguardase escondido:
hícelo asì... y le esperé.
Mas pronto volvió agitado...
y... «no hay que desesperar,
me dice, fuerza es buscar
un recurso ya olvidado.
Seguidme:» y guia fiel
el castillo rodeò...
y en las rocas penetró...
y yo penetré con él.
Ya casi falto de aliento,
próximo á desesperarse,
súbito le veo pararse
y en su faz brilla el contento.
Me muestra una boca-mina
que en las rocas se ocultaba;
«esta es la que buscaba»...
dice, y á ella se encamina.
Le sigo sin vacilar,
la oscuridad nos acosa...
mas él con planta oficiosa
sigue sin titubear.
Término á su afan tocó,
y abriendo ese pedestal
con acierto sin igual,
aquí dentro penetrò...
Me dice que vos sereis
quien mi duda aclarará
y mi ansiedad calmarà...
conque hacedlo... si podeis.

COND. ¿De qué yo puedo os ha dicho?...
¿Còmo se llama ese hombre?...

GONZA. Tampoco supe su nombre.

COND. Será algun pueril capricho...
Si no, porquè ese menguado
de mí se llega á ocultar?...
¿Qué se lo puede estorbar?
¿Por qué no se ha presentado?

GONZA. Lo ignoro: sé solamente
que es cierto su fundamento.
Señas de mi nacimiento
él me ha dado exactamente.

COND. Mancebo, ¿còmo os llamais?...
(Como asaltado de una idea repentina.)

GONZA. Gonzalo.

COND. ¿Gonzalo!.. *(con algun interés)*

GONZA. Sí.

COND. Mi hijo se llamaba asì!...
Cuál le adoraba!...

GONZA. ¿Llorais?

COND. Si él me viviera? estaria
su padre en tan triste estado?...
El ya me hubiera buscado...
y de aqui me sacaria...

GONZA. El corazon me han herido
esas palabras, señor!...
Cielos!... ¿porqué á mi valor
padre no habeis concedido?...
¿Pero no pudiera ser
fuese vuestro hijo yo?
Ese hombre me indicó
que vos debias tener,
una prueba concertada
de mi destino ignorado...
Alguna seña... un traslado...
qué, no teneis nada?... nada?...
(De repente, vivo y como ocupado de la idea anterior.)

COND. Vuestros años?...

GONZA. Veintiuno.
COND. ¿Vuestra patria?...
GONZA. No la sé.
COND. ¿Que no la sabeis!...
GONZA. No á fé...
COND. ¡Oh que ignorar importuno!...
¿Teneis prenda...
GONZA. Y repetida:...
una bolsa de mi madre
con la cifra mi padre...
COND. A ver....
GONZA. Miradla tejida... (*la saca del seno.*)
COND. Ah! (*gozoso.*)
GONZA. ¿Qué teneis?
COND. Dadme pues... (*la examina.*)
Cielos!... mi cifra está aqui!...
GONZA. Y este escrito...
(*Sacando un pergamino de la bolsita.*)
COND. A verlo... Sí...
¡Qué miro!... no hay duda... él es!!
GONZA. ¡Cómo!... qué!...
COND. ¡Hijo adorado!...
GONZ. ¡Mi padre!!... !Ah, padre mio!...
Buen Dios!... Si no desvario
¡què ventura me habeis dado!...
COND. No, hijo mio, es realidad...
me lo dice el corazon;
y esta grata conmocion
me asegura la verdad...
No necesito mas prueba:
mira, hijo mio querido,
del pergamino partido
la clave que lo comprueba! (*sacándolo del pecho.*)
Por mí mismo la tracé
á ruegos de mi escudero,
cuando triste mensagero
al moro me encaminé...
La mitad he conservado

siempre junto al corazon...
y la otra, con intencion,
en mi bolsa he colocado.
Y colgándotela al cuello,
Gonzalo, no presentía,
que á la desventura mia
le serviria de sello.

GONZA. Padre mio!... ¡Padre amado!...
yo os juro venganza atroz...
que en mi alma vuestra voz
un volcan ha levantado...
Que al desearos, señor,
en tantos años de duelo,
me concede, injusto el cielo,
un padre herido en su honor.
Y Castilla, el mundo entero,
ahora nos humillarán,
y— «¡deshonrados están!...»—
dirán con sarcasmo fiero...
No, nunca ¡rayos de Dios!
tal mancha cabrá en mi frente,
que sabré pura, luciente
dejar la honra de los dos.
Corto el ámbito del orbe
le parece á mi valor,
que para vengar mi honor
no habrá quien mi saña estorbe.
Todo mi amor lo olvidó,
menos, señor, la venganza;
no hay en mí piedad... templanza
con el que así os ofendiò.
Cuanto hasta aqui he padecido
el gozo ya lo ha borrado...
mas mi padre está injuriado...
está en su honor ofendido!..
Y estas lágrimas sagradas
que vierten ahora sus ojos
aumentan mas mis enojos:

con sangre serán borradas!...
Que no hay deber, no hay favor,
que de una honra mancillada
calme la venganza ansiada...
Sí... *Todo por el honor.*

COND. Hijo mio!...

GONZA. No hay perdon
en quien mi honra mancilla;
venid y que vea Castilla
mi venganza y mi razon.
El rey me habia enviado
á Tudela... mas no iré;
en Castilla quedaré
en mejor causa ocupado.
Y si allí iba mi valor
laureles á conquistar,
aqui me manda quedar
la venganza de mi honor...
Que descubierto que sea
vuestro enemigo, su suerte
segura será la muerte
donde quiera que le vea.
Venid... ¿mas qué hace este hombre?...

(Pedro Velasco, ha entrado por el pedestal sin ser visto y se ha arrodillado á los pies del conde.

VELAS. Vuestro perdon implorar.

COND. ¡Gran Dios!... qué llego á mirar!...
¿Pedro Velasco!... *(reconociéndolo.)*

VELAS. Es mi nombre...

COND. Mi escudero!...

GONZA. Este es mi guia...

COND. ¿De qué me pides perdon?...

VELAS. ¡Ah, señor! de una traicion
que callé, pues la sabia.

COND. ¿Cuál?

VELAS. ¡Perdonadme!

COND. Habla presto.

VELAS. De que el rey habia ordenado

el mensage proyectado
para lograr vuestro arresto.

COND. ¿Don García!

VELAS. Si señor.

COND. ¿Y la causa?

VELAS. No la sé.

COND. ¿Conque era falsa tu fé?...

VELAS. Culpad solo á mi temor.
De la trama convenida
vuestro arresto supe solo:
si era justicia ó vil dolo
lo ignoraba por mi vida.
De vuestro page Guzman
todo lo supe, señor.

COND. Qué, ¿me vendia el traidor?

VELAS. Tarde lo advirtió mi afan.
Mas ¿pensais no he padecido
por vos tambien á la par?...
Penas hay que enumerar
en lo mucho que he sufrido:
Que la trama que se urdia
en contra de vos, señor.
al hijo de vuestro amor
tambien, pérfida, envolvia.
Iba á ser arrebatado
tal vez para asesinarle,
pero yo supe librarle:
en Castilla refugiado,
tres años con él viví
en la mayor privacion,
sufriendo mi corazon
lo que no es decible así.
Notando que su horfandad
se agravaba acelerada,
preferí verla entregada
mejor á la caridad.
Una noble dama fué
la que me sustituyó...

el cielo mi voz oyo,
y á su puerta le arrojé.
Tomé plaza de soldado,
y la guerra concluyendo,
el cielo, por lo que entiendo,
á Almahadi me ha encaminado.
Su alcaide me conoció
de la guerra compañero,
y con afecto sincero
á su lado me amparó.
Mas que sorpresa sufrí
cuando me confió un dia,
lo que el alma apetecia,
saber que estabais aquí...
En fin, desde aquel momento
no ha cesado mi ansiedad
por daros la libertad...
y he conseguido mi intento.
Mas temia presentarme
á vos sin el hijo amado;
pero pues ya lo he logrado...
(se vuelve á arrodillar.)
no tardeis en perdonarme.

COND. Velasco... á mis brazos ven;
que si un yerro cometistes,
otros favores me hicistes
que olvidarlos no está bien.
Todo á tu fé lo perdona
mi generosa bondad,
por la acendrada lealtad
que te ennoblece y abona.

VELAS. Eso á mi alma consuela.

GONZA. Satisface ahora mi empeño...
¿Sabes, pues, quien es el dueño
de este castillo?...

VELAS. Don Vela.

GONZA. Don Vela!... Partamos ya...
no perdamos la ocasion...

él me dará esplicacion,
ó por Dios le pesará.
No he de acogerme á la ley
para vengarse, señor;
fuera indigno de mi honor...
Solo se librará el rey...

COND. ¿Viene gente?...

VELAS. A no dudar...
Partid pues...

COND. ¿Quedas aquí?... (*á Velasco.*)

VELAS. Conviene el hacerlo así...
vòiles el paso à cerrar. (*se oculta.*)

(*El Conde y* Gonzalo *se van por el pedestal, que abre Velasco.*)

ESCENA VII.

PEDRO VELASCO *y* GARCES.

GARC. Orden tengo, señor conde;
de mudaros de lugar
porque creo van á mandar
otro huésped... ¿Dó se esconde?
(Diablo de hombre!.. mala plaga
te acose!... allì está...*)* Señor;
(*dirigiéndose á donde se halla Pedro Velasco.*)
Señor.

VELAS. Silencio, hablador,
(*Lo sorprende amagándole con su daga.*)
ó cuidado con mi daga!...

GARC. Yo!... tú!... sì!... ¡ay que me atasco!....
si!... tu!... yo!... ¡cuál titubeo!...
¡Toma... toma lo que veo!... (*sonriéndose.*)
Vamos, no juegues Velasco...
Suéltame...

VELAS. Te soltaré
á su tiempo.

GARC. ¿Dí, y el conde?...

VELAS. Se ha fugado.

GARC. ¡Ay ¿por dònde?...

(*gritando sorprendido.*)

VELAS. Calla!... (*le amenaza.*)

GARC. Vamos... callaré...

VELA. (Ya habrán montado á caballo...)

A ver.. pronto... entra ahí...

(*le indica la puerta derecha.*)

Como hables... ¡pobre de tí!...

GARC. Ay!... si la puerta no hallo.

(*trémulo, y entrando azorado.*)

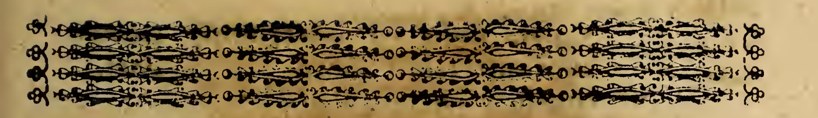
VELAS. Oye... agradece á la suerte,
que reconocido estoy...
sino tu silencio hoy
lo aseguraba tu muerte.

(*Al oir esto entra despavorido. Velasco echa el cerrojo.*)

El no quiso consentir
en que el conde se fugara...
mas mi lealtad lo repara...
Voy tras ellos, ó á morir.

(*Se entra por el pedestal.*)

FIN DEL ACTO TERCERO



ACTO CUARTO.

PERSONAS.

Don Fernando.	**Gonzalo.**
Don Garcia.	**Doña Constancia.**
Don Vela.	**Un ugier.**
D. Sancho Fortuñez.	

Un salon del alcázar real en Burgos. En el fondo una galeria con varios rompimientos de columnas góticas. Una puerta lateral á la derecha del actor, que es la de la cámara de Don Garcia. Otra á la izquierda arriba que es la de Don Fernando.

ESCENA PRIMERA.

Don Vela, *entrando por la galeria del fondo.*

Vela. ¡Muy temprano lo he tomado!
mas no importa, mejor es.
Don Garcia aun reposa.
(escucha en la puerta derecha.)
lo mismo sucede al rey...
(Lo hace en la de la izquierda.)

y pues nadie me interrumpe, *(sentán-*
aqui entretanto podré *dose.)*
convinar en mi cabeza
ciertos pormenores, que
á mi segura venganza
útiles deben de ser.
¿Qué dijera el mundo todo
de un cortesano de prez,
si al cabo de veinte años
no humillára á la muger
que altiva le despreció,
y fué liviana despues
con otro que la sedujo?
¿Qué no dijeran tambien,
si á este hombre poderoso...
cuanto mas sea su poder,
el súbdito despreciado
no consiguiera perder?...
¡Este es el mundo! Pensemos.
Ya don Garcia se ve
denigrado, aborrecido,
y he hecho caigan sobre él
los crímenes, que en su obsequio,
y mi provecho inventé,
y hasta perder la corona
no lo dejo y... poco es.
Si en Nájera á don Fernando,
porque yo le aconsejé,
quiso prenderle y no pudo;
estando en Castilla, bien
será fácil que no escape
de mi cautelosa red.
Doña Constancia... su nombre
vuelve el corazon de hiel;
está tambien deshonrada.
Su marido á la merced
de un carcelero inflexible,
que lo sabrá retener

hasta el momento oportuno,
y que ya cerca se ve,
de darle la libertad,
presentarlo á su muger,
descubrir el crimen de esta,
y por mí sepa, pardiez,
que fué el autor don Garcia
de su acerbo padecer,
Por último, la muchacha
está en mi poder tambien;
conque en matando á Gonzalo,
que tarde no puede ser,
estos méritos se añaden
al merecido laurel
de don Garcia... Velasco,
ese viejo Lucifer
¡es el que me trae inquieto!...
Mas necio soy en temer...
Nada sabe de importancia...
El edificio está en pié,
minado con disimulo,
don Garcia dentro de él,
llega la hora se desploma,
me vengo en todos... y amen.
Yo no he podido hacer mas...
aunque mas quisiera hacer..
¡Y luego habrá rey que ponga
su confianza y sosten
en este ó aquel privado!!...
¡Triste reino y triste de él!...
Todos, poco mas ó menos,
miran, cual yo, su interes!
Necio el que fia en nosotros!
¡Pobres reyes!... aprended!

GARCIA *dent.* Ah!! *(con un grito ahogado.)*

VELA. ¡Què grito! Y rumor se advierte
de don Garcia en el retrete! ¡Cielos!
¿Qué causa podrá haber?...

GARCIA *dentr.* ¡No me des muerte!...
advirte que soy rey!
VELA. ¡Oh, qué recelos!...

ESCENA II.

Al mismo tiempo que DON VELA *llega á la puerta de la cámara, sale de ella* DON GARCIA, *pálido despavorido, y en la mas completa agitacion.*

GARCIA. ¡Ay! no me hieras, no!... piedad te imploro!
VELA. ¡Señor!
GARCIA. ¡Deten la saña; regicida!...
y aun vencido, humillado con desdoro,
yo te pido la vida... ¡ay la vida!
VELA. Señor, ¿qué frenesí?...
GARCIA. Y tú ¿quién eres?...
(*mirándolo horrorizado.*)
¿Un satélite vil del asesino!
¿En mi sangre tal vez gozarte quieres
porque contrario asi me fué el destino?
¡No te temo traidor!... ¡Mucho te engañas!..
¡Pídele al cielo que haya quien te acorra
si mi acero te amaga! ¡Mis hazañas
pregunta, sí, á Tamara y Calahorra!
(*con risa convulsiva.*)
¡Y se engrie el traidor!... ¡Esclavo paso!
¡Paso súbdito vil!... ¡Hunde la frente!...
en el villano polvo de tu ocaso!...
Ante el sacro laurel que orla mi frente!..
VELA. Vela soy, señor...
(*Leve pausa: Don Garcia á estas palabras vuelve de su enagenamiento, y se arroja con abatimiento en sus brazos.*)
GARCIA. ¡Vela!... ¿Do estoy?...
VELA. En los brazos de un súbdito sumiso...
del amigo mas fiel.
GARCIA. ¡Vela!

VELA. Yo soy
el que por vos la muerte, si es preciso,
mil veces arrostrando denodado,
si á vuestro labio asi dictarlo plugo,
en pro del juramento mas sagrado,
pondrá su cuello á el hacha del verdugo.

GARCIA. ¡Es verdad!... ¡ya lo sé!

VELA. ¿Qué pudo ahora
en zozobra y mortìfera agonia,
ese valor sublime que os decora
transformar en menguada cobardia?
¿Vos suplicar, señor?

(*Estas últimas espresiones de don Vela devuelven repentinamente á don Garcia todo su carácter y energia. Echa á aquel una mirada feroz; y como estrañando su debilidad, pregunta con una mezcla de sonrojo y furor.*

GARCIA ¿Yo suplicaba?...
¡Puede... sí... Ni yo sé... ¡mi frente se arde!
á quien Garcia tanto se humillaba!
Recobro mi furor, aunque sea tarde.
Solo vago poder me hizo su dueño...
¿Ni quién tal consiguiera sino un sueño?
(*Leve pausa.*)
Vertiendo el corazon hiel pozoñosa,
que el aspirarla mata solamente,
y cual mortífera losa
me oprime constantemente;
notando tan limitado
mi soberano poder,
al reposo mi alivio he demandado
olvidando mi acerbo padecer.
Con efecto, la mente así entregada
á un sueño que creí consolador,
mi idea lisonjera ya vagaba
lejos de mi tormento y mi dolor:
En tierno sonreir, cándida y pura
la hija de mi amor yo contemplaba.

y al alma consolando su ternura
en su objeto hechicero se estasiaba.
El aura suave de vergel florido
contribuyendo á mi deleite hermoso,
y que el cielo me habia permitido
para hacer el placer mas venturoso,
mi embriaguez aumentaba
cuanto yo mas su aroma respiraba.
En esto se oye de repente
ronco y bélico clarin,
que anima y llama al valiente
de un confin á otro confin,
Y mil guerreros se agitan,
y al grito de gloria ò muerte
con afan se precipitan
à incierta y horrible suerte...
permaneciendo yo aun adormecido
al clamor para mí tan conocido.
Sin embargo, mis ojos distinguian;
mis oidos tambien harto escuchaban;
es cierto que su oficio ellos hacian,
mas á encanto mayor se sujetaban.
El poder que los ciega y ensordece
se ostenta mas ufano y victorioso,
halagando al sentido que obedece
á hechizo tan cruel y pernicioso,
cual vìvora mortal que el prado esconde
y al pisarla con muerte corresponde.
Mas pálida luz hiriò
mi imaginacion ardiente
tan horrible y fuertemente
que al punto me despertó.
Su color era pajizo,
y en su sombra reflejaba
resplandor que atormentaba
por lo terrible y rojizo.
Y entre su matiz de horror,
cual el éco de la tumba,

sordo y tétrico retumba
tambien trueno aterrador.
¡Y espanto y muerte todo predecia
mi deleite trocando en agonia!

VELA. Pero, señor...

GARCIA. Me ví subitamente,
cual por encanto atroz, irresistible,
al pié del alto Oca, que eminente
parece amenazarme mas terrible.
El clamor de la lid ruje desecho
y se escucha do quier. Me circundaban
mil picas, y otras mil, que hasta mi pecho,
todas, Vela, sus tiros asestaban.
Me estrechan mas y mas, y en vano acudo
á oponer mi valor à su osadia,
que aunque sangre verter mi espada pudo
sedientos se mostraban de la mia!
En esto que una voz dice furiosa:
«¡apartad! ¡apartad! ¡mia es su vida!»
y con ansia frenética, oficiosa
disputa preferencia apetecida.
Y se adelanta un guerrero
sobre bizarro corcel,
y dejan paso al cruel
al ver su talante fiero.
Y cual desecho turbion,
que destruye á par que avanza,
me arroja su fuerte lanza
y me pasa el corazon.
Y yerto é inanimado
caigo en el verde tapiz
formando rojo matiz
con mi sangre dibujado...
¡y el grito de victoria apetecido,
aunque lejano yá, suena en mi oido!

VELA. ¿Y con cuál fundamento?...

GARCIA. Tal me aterra
el fantástico sueño, y me persigue

incansable y fatal, que en cruda guerra
hundir mi corazon al fin consigue.
Aunque lívido y frio, abro los ojos
y alcanzo á ver... ¡vision aterradora!
que mi hermano recoje los despojos
que en mi muerte le dá mano traidora.
¡La planta pone sobre la honda llaga
de su hermano infeliz! Con vil sonrisa
celebra que su triunfo mayor haga
su propia sangre que inhumano pisa...
y al oprimir mi pecho el raudal brota
y acompaña un gemido á cada gota.

VELA. ¡Callad, señor, callad!

GARCIA. Sí, Vela amigo:
fatídico ese sueño me describe
mi porvenir fatal! Mudo testigo
de este mundo traidor ya me proscribe.
¿Y habrá de ser mi fementido hermano
quien huelle ufano mi cadáver frio?
¿Y en mi huérfano solio, ese villano
asentará su planta, cruel é impio!
¿Y con mi sangre comprará el aleve
una corona mas, y esa es la mia!!...
¡Ah, no es posible, no! Antes muy breve
el plazo de su vida acortaria,
mas rápido, tal vez, que el pensamiento...
mas que el rayo abandona el firmamento!

VELA. Desechad esa ilusion
que os atormenta traidora;
del triunfo vuestro ya es hora
y se acerca la ocasion.
El dia es hoy prefijado...
y aun Castilla lo desea,
en que vuestro hermano vea
su poderio humillado.
Tened confianza, sí;
que yo os juro por mi honor,
que de Castilla señor

sereis, sin salir de aqui.
Yo voy de todo á cuidar
para el logro del intento.
(A hacer de que en el momento
vayan al rey á avisar.)
(Vase por la izquierda del fondo.)

ESCENA III.

DON GARCIA.

No puedo olvidarlo, no...
y ¡vive Dios! que me mata
esta incertidumbre ingrata...
¿Mas... ¿debo recelar yo?
¿No soy superior en brio
à ese hermano de mi odiado?
El valor de ese menguado
¿aun puede igualarse al mio?
¡Ira de Dios! En temerle
demasiado necio soy!...
¿Tan presto al olvido doy
de que tuve que acorrerle?
Pues si no fuera por mí
¿humillara al de Leon?
Y en Tamara, su blason
¿no hubiera finado alli?
En verdad que son temores
que no debo no, abrigar...
El sí que para reinar
necesita de favores.

ESCENA IV.

DON GARCIA. UN UGIER, *y despues* DOÑA CONSTANCIA, *por la derecha del fondo.*

UGIER. Una dama ver desea

al rey.

GARCIA. ¿Dama? podeis decirla
que pase. Sí, puedo oirla, (*vase el ugier.*)
que rey soy, sea quien sea. (*sentándose.*)

(Doña Constancia sale con el Ugier, que le señala á don Garcia. Aquella se arrodilla ante el rey sin mirarle hasta su tiempo.

CONST. Un asunto de importancia,
á vuestros pies, gran señor...
(*lo mira, lo reconoce y se levanta.*
Es un sueño aterrador!...
¡Qué miro!

GARCIA. Gran Dios! Constancia!!
¿Eres tú! Ah! Sí... es ella!..
à la que tanto he buscado!...
por quien tanto he suspirado!...
bendigo mi fausta estrella!
Y la encuentro!... Feliz soy!...
Ya mi amor no te abandona....
y si quieres mi corona,
dame á mi hija y te la doy.

CONST. Eh! callad, mal caballero,
perjuro y engañador!...
¿dónde está, dónde, el honor
que ponderabais sincero?
Abusásteis de mi fé
y necia credulidad,
para llevar la maldad
á su colmo... ya lo sé.
Fingiéndoos page del rey
mi corazon sorprendisteis,
y falso, aleve supisteis
hollar de mi honor la ley.
Yo, viéndome abandonada,
y muerto mi noble esposo,
os consagré mi reposo
y mi alma apasionada
Y de un doncel de su grey,

síncero, amante, inocente,
miré alzarse de repente
de Navarra el alto rey.
Y maldiciendo el destino
y mi crédula flaqueza,
con silencio y con presteza
á Castilla me encamino.
Aquí en secreto lloré
tardio arrepentimiento,
y en vano mi pensamiento
de Navarra separé.
Aquí la prenda querida
del crímen mas fementido
dí á luz, y ella solo ha sido
el consuelo de mi vida.

GARCIA. Basta, cesa por piedad:
no mas, Constancia, por Dios,
que este tormento á los dos
nos acosa con crueldad.
Harto, por mi mal tambien,
una zozobra homicida
ha lacerado mi vida
desde tu justo desden.
En prado de hermosas flores
el amor me adormecia,
cuando á tu lado vivia
entre deleites y amores.
Encanto y dulce ilusion
en un porvenir risueño
dilatando mas mi sueño,
halagaba al corazon.
Sus goces eran mi gloria
y amoroso, delirante
mi existir era mi amante,
solo ocupar su memoria.
Mas fugaz mi dicha fué...
rápida desapareció...
mortal recuerdo dejó...

recuerdo que no olvidé.
Dicha, amor, todo perdí;
y en vano, en triste esperar,
quise necio alimentar
memoria que vive en tì.
Y cuando ya mis placeres
olvidaba con valor,
avivaron mi dolor
tus impios caracteres.
Ví que era padre, Constancia,
y una esperanza halagüeña
que á ser firmes nos enseña
halagò mi tolerancia.
Pero en tan vano esperar
pasé un dia y otro dia,
en perdurable agonia
y nada pude lograr.
Y pues el cielo ha querido
el que te encontrara aqui,
no me prives, no, de tí
ni de mi hija... te lo pido.

CONST. ¿De vuestra hija, señor?...
¿Qué es imposible no veis
el que á esa hija abraceis?

GARCIA. ¿A la hija de mi amor?

CONST. Su padre sois, es verdad,
mas no lo sabrá, lo juro.
Entre ella y vos hay un muro
que alzò la fatalidad.

GARCIA. ¿Un muro? No existe, no.
Es mi hija... sì la quiero...
y á la faz del mundo entero
voy á declararlo yo.
Galas, tìtulos... grandeza
do quier la circundará...
Navarra la acatará
y adorará su belleza.
Su elevada condicion

favorecerá la ley...
Tambien es bastardo el rey
que reina hoy en Aragon.

CONST. Sì, pero el mundo condena
con fria severidad,
vierte su mordacidad
y agravará mas mi pena.
No indemniza, señor, no
el esplendor y grandeza,
una criminal flaqueza
en que el honor incurrió.
Y á par de que á esa inocente
podais, señor, abrazar,
debo al mundo declarar
mi liviandad mas patente.
Ni de amor severa ley
tampoco me salvaria...
el vulgo me marcaria
como á la dama del rey.
No me hagais mas infeliz!...
Dejadme oculta llorar,
y no querais aumentar
lo acerbo de mi desliz.

GARCIA. ¿Y qué ley podras hallar
que asi mi tormento exija,
y de no ver á mi hija
me pueda, injusta, privar?

CONST. La misma que os ha dictado,
faltando á vuestra grandeza,
cometer la atroz vileza
de haberme, infame, engañado.

GARCIA. ¿Conque te decides, dí,
á tu capricho?...

CONST. Lo estoy.

GARCÍA. ¿Has olvidado quien soy?

CONST. ¿Y os acordásteis de mí?
¿Quién sois vos? Un seductor,
peor que el de baja grey.

Si debe asi obrar un rey
yo prefiero á un malhechor.

GARCIA. Constancia!...

CONST. Vuestra mancilla
este derecho me diò.
No creais que os temo, no...
para eso estoy en Castilla.

GARCIA. ¿Qué, en fin, tan resuelta estas
à no entregarme mi hija?

CONST. Sí, mi decision es fija.

GARCIA. Sus efectos sentirás.

CONST. No os tengo porque temer.

GARCIA. Harto aqui me has provocado!
Y pues soy rey ultrajado,
y padre, y tengo poder,
y mi brazo mucho alcanza,
y tu eres débil muger...
juro hacerte padecer
el rigor de mi venganza!

CONST. ¿Qué decis!

(Lanza sobre él una mirada profunda como inspirada por una idea dolorosa.

GARCIA. Que mi furor,
madre necia, probarás.

CONST. Oh! Basta, no digais mas!...
¡Todo lo veo! ¡qué horror!
Un rayo de luz sombria
ha iluminado mi mente...
y ella me muestra patente
vuestra nueva villania.

GARCIA. ¿Mas aun?

CONST. ¡De mi dolor
ahora el caliz he apurado!...
Sí, á mi hija me han quitado...
y ya veo á su raptor.

GARCIA. ¡Dios mio!... *(anonadado.)*

CONST La desgraciada
al medir el corto espacio

que hay de mi casa á palacio,
anoche me fué robada.

GARCIA. ¡Esplícate!... (*trémulo.*)

CONST. Asi lo dice
un billete misterioso
que en estilo artificioso,
mi desventura predice.
Yo, inocente, no sabia
en quien fundar mi recelo;
mas aqui me trajo el cielo
á descubrir tal falsía.

GARCIA. ¡Constancia!...

CONST. La avilantez
de agravar aun mas mi pena.
tan solo es de un alma, llena
de dolo, engaño y doblez.
Vos la haceis fiera, prolija...
Sí, indican vuestras razones,
libres de interpretaciones,
que me hais quitado á mi hija.

GARCIA. ¿Yo? ¡que horror!...

CONST. ¡Bien os vengais
de una madre desgraciada!
¡La obra infame principiada
perfectamente acabais!
Compasion disimulada,
hipócrita, demandais,
y en secreto destrozais
á mi alma lacerada.
Pero si juzgais sencilla (*con decision.*)
esa vuestra injusta ley,
piadoso y benigno, un rey
le ha dado el cielo á Castilla.
Y aunque á la maldad no cuadre
que inicuo habeis perpetrado,
siempre Fernando á enjugado
las lágrimas de una madre.

(*Dirigiéndose á la cámara de don Fernando.*)

GARCIA. ¿Y tu obsecacion se atreve...
Oye Constancia...

CONS. Apartad:
voy á implorar la piedad
de vuestro hermano, hombre aleve.
(*Entra en la cámara de don Fernando.*)

ESCENA V.

DON GARCIA, *luego* DON VELA.

GARCIA. Constancia, escucha..: ¡Gran Dios!
¿Para esto las habré hallado?
¿quién podrá ser el malvado?...
¡Y otra vez pierdo á las dos!...
Ven, Vela, ven... Yo estoy loco!
(*Lo ve en el fondo y corre á él.*)
voy la razon á perder...
y aun si remedio tener
pudiera mi angustia, es poco.

VELA. ¿Qué pasa?...

GARCIA. No puedo hablar...
Aquì, en esta misma estancia
me he encontrado con Constancia...
¡de gozo creì espirar!...
Amoroso, entusiasmado
por mi hija le pregunté...

VELA. ¿Y cual la respuesta fué?

GARCIA. Dice... ¡que se la han robado!

VELA. Eh! impostura que fraguó (*sonriéndose.*)
para apoyar su evasiva.

GARCIA. No, que con cólera viva
sus recelos me mostró.
Mi pena no comprendia
al acusarme á mì.....

VÉLA. ¿A vos? (*lo mismo.*)

GARCIA. Y sabes que por las dos,
vida y corona daria.

VELA. Nueva prueba al fingimiento.
GARCIA. Y ahora se ha ido á querellar
al rey.
VELA. Pues à conjurar
ese nublado al momento.
En vuestra cámara entraos,
que á vuestro hermano yo iré,
y al punto le informarè...
en mi eficacia fiaos.
Mas aguardad, que ya he dado
con el supuesto raptor.
Si ha sido lance de amor!...
¡Y qué bien lo han manejado!
GARCIA. ¡Ah! ¿què has discurrido, dí?
VELA. Que Gonzalo enamorado
de la muchacha, ha pensado
en alejarla de aqui.
¡No hay cosa mas natural!...
La madre y él concertaron
el ardid, pues recelaron
de un poderoso rival.
Pero no debeis temer;
que juro con ella dar,
y sé la he de arrebatar
y vos la habeis de tener.
GARCIA. ¡Siempre ese odioso mancebo
se atraviesa en mi camino!
De mi severo destino
ya algunas pruebas le debo.
¡Fatal el hado me ha sido
aqui!...
VELA. ¿Y eso os maravilla?
GARCIA. ¡Nunca viniera á Castilla!
(entrando en su cámara.)
VELA. (¡Y mas te hubiera valido!)
(mirándolo marchar.)
¡Bien el negocio se enreda
en favor de don Garcia! *(sonriéndose.)*

¡Rey!... al tigre que te espia
nada hay que espantarle pueda.
(Se sorprende al notar á Gonzalo en el foro.)
¿Este ahora?... ¡Y no se ha ido!

ESCENA VII.

DON VELA. GONZALO *en el fondo, con el* UGIER.

GONZA. ¿Don Vela? *(al ugier.)*
UGIER. Cerca de vos *(se lo indica y*
le teneis. *vase.)*
GONZA. Que os guarde Dios.
VELA. Gonzalo, muy bien venido.
GONZA. Grave causa, noble conde,
con vos tengo que tratar.
VELA. Pues ya podeis empezar
que escuchar me corresponde.
GONZA. Al pie del Oca elevado
teneis un castillo.
VELA. Sì.
GONZA. Que su nombre es Almadí...
VELA. Y que está medio arruinado.
(Algo al mancebo le escuece.)
Mis deudos lo frecuentaron, *(con indife-*
mas despues le abandonaron *rencia.)*
y á mí poco me merece.
GONZA. No tan poco segun veo,
cuando en él sabeis villano
encerrar á un triste anciano.
VELA. Doncel!...
GONZA. Que me esplico creo.
¿Pero ignorais, conde mio,
que el que su seno guardaba,
era el padre que buscaba,
y ocultóme el hado impio?
VELA. (¡Diablo!) Ignoro de que hablais...
GONZA. ¿Y no sabeis, conde amado,

que vengo bien informado
aunque asi disimulais?

VELA. Pues no os entiendo.

GONZA. Yo sí
me entiendo... y tambien á vos,
y hemos de ver ¡vive Dios!
si sabeis burlarme á mí.
No, no caeré en vuestros lazos.
Mi padre ha estado en prision;
ó dadme una esplicacion...
ú os divido en mil pedazos.
Que pues en duelo prolijo
allí tanto padeció,
del vil que le encarceló
sabrá vengarle su hijo.
Y ese vil mi alma recela,
y no se engaña quizá,
que delante de mi está...
que sois vos, conde don Vela.

VELA. ¿Qué decis! ¿Yo encarcelar
á nadie! ¡Virgen Maria!
Ademas, ni conocía
á vuestro padre, ni hablar
oí de él en mi vida.
Ese preso que allí ha estado
es otro quien lo ha encerrado:
la historia es bien conocida.

GONZA. ¿Conque sabeis el secreto?

VELA. Por una casualidad.

GONZ. Pues contádmelo... acabad.

VELA. Si me prometeis discreto
despues en vuestro furor,
el no revelar mi nombre,
os diré quien fué ese hombre.

GONZ. Os lo juro por mi honor.

VELA. Acepto ese juramento,
y creo que será cumplido.

GONZA. Ya sé que noble he nacido

VELA. Entonces vamos al cuento.
El asunto es delicado,
de gravedad, espinoso!...
y os va á quitar el reposo
cuando os sea revelado.

GONZA. No mas la zozobra mia,
don Vela, aumenteis por Dios.

VELA. Pues aqui para los dos...
(con misterio y bajando la voz.)
ese hombre es...

GONZ. ¿Quién?... *(con ansiedad.)*

VELA. Don Garcia.

GONZA. El rey!!

VELA. Silencio, imprudente!...
En la corte largo oido!
lengua corta, y el sentido
en guardia constantemente!
Bien sabeis que me desvela
vuestro bien, noble mancebo:
por mi influjo... y por que debo,
os manda el rey á Tudela.
Y si yo hubiera sabido
que era vuestro padre amado
el que estaba allí encerrado...
otra cosa hubiera sido! *(con doble intencion.)*

GONZ. Mas decid, ¿cómo en Castilla
mi padre prision sufria,
y el rey que lo perseguia
era el de Navarra?

VELA. Ahì brilla
la cautela, amigo mio!
Cuando se enamora un rey,
no hay poder, suprema ley
que sujete su alvedrio.

GONZA. ¿Cómo?

VELA. Una esposa bella
vuestro padre poseyó:
don Garcia que la vió

se quedò prendado de ella.
Rey jòven, en quien reboza
la sensualidad... pecó...
y á vuestro padre mandò...
¿estais? allá á Zaragoza.
Despues cuando retornò
le aprisionó en la frontera,
y como en secreto era
en Almahadí le encerró.
Un oficio al rey su hermano
le envió, en que declaraba
que á su guarda encomendaba
aquel traidor cortesano.
Que de revueltas traidor,
tan necio como indiscreto,
prision sufriera en secreto
toda su vida...

GONZA. ¡Qué horror!

VELA. Lo demas, es muy sencillo.
Don Fernando recibió
el pliego, y despues mandó
encerrarlo en mi castillo.
Luengos años han pasado
y el alcaide lo guardaba...
como á mí no me importaba
por jamas lo he visitado.

GONZA. ¿Y don Garcia, que hizo
(con cólera reconcentrada.)
despues?... Decid por favor...

VELA. Dió rienda suelta á su amor
y su pasion satisfizo.
Con intencion cautelosa
dijo que habia perecido
vuestro padre, y con fingido
nombre sedujo á su esposa.

GONZA. ¡Oh, que infame alevosia! *(convulso de furor.)*

VELA. Y el fruto que resultó,
fué esa jóven que os prendó

con el nombre de Maria.

GONZA. Basta, vìbora infernal! (*estallando.*)
Aspid fiero, que entre flores,
si me halagas con favores
¡hasta tu aliento es mortal!
Qué tòsigo ha derramado
tu voz en mi corazon!
¡Qué infame combinacion
es la que me has revelado!
¡Sierpe astuta, cautelosa,
que te vienes deslizando,
tus ojos de fuego echando
sobre tu víctima, ansiosa...
¡calla, calla, no hables mas!,..
¡no me mates lentamente!
que destrozando impiamente
mi corazon triste estás!

VELA. (Dejémosle desfogar...
es natural!... ¡pobre mozo!)
(Leve pausa: se acerca lentamente á él.)
Contestadme sin rebozo...
¿Sigo?... ó dejo ya de hablar

GONZA. ¿Aun hay mas?

VELA. ¿Lo digo ó no?

GONZA. Acabad.

VELA. ¿Mas sin reproche?

GONZA. Sí.

VELA. ¿Os acordais la otra noche
lo que en la calle os pasó
á la puerta de Maria?

GONZA. Sí.

VELA. Pues aquel embozado,
que está de ella enamorado,
es su padre... don Garcia.

GONZA. ¿De su hija!...

VELA. El lo ignoró,
porque al notarse engañada
su madre, precipitada

á Castilla se pasó.
Con otro nombre, en secreto,
lloró aqui su liviandad;
y pues sabeis la verdad
no procedais indiscreto.

GONZA. ¿Qué es lo que pasa por mí!
Conque huérfano ignorado,
á la que fuì encomendado
era mi madre!...

VELA. No... y sí.
Con el maternal desvelo
doña Constancia cumplió...
pero ella á vos no os parió...
y esto siempre es un consuelo.

GONZA. ¡Oh!

VELA. Tampoco os conocia.
Perdisteis á vuestra madre
tierno infante, y vuestro padre
os encomendò á su tia.
Al año, lo mas, casó
don Fortuñez otra vez,
y á muy poco la doblez
de su rey le aprisionó.
Mas no se ha perdido todo:
si el conde está en Almahadì,
os ofrezco que hoy, por mí,
se salve de cualquier modo.

GONZA. Gracias, conde... ya lo está,
y en la antecámara espera
ver al rey.

VELA. ¡Posible fuera!
¿Y quién libertad le dá?

GONZA. Su hijo.

VELA. ¿Cómo ó por dònde,
si el alcaide...

GONZA. Es un secreto
su fuga... Nadie indiscreto
se espone, querido conde.

VELA. Sin embargo al rey veré,
no se llegue á incomodar...
Le procuraré aplacar,
y por vos abogaré.
Que en vez de ir á Tudela,
cual os tenia mandado,
atras os habeis tornado.

GONZA. Mi padre es antes, don Vela.

VELA. Ya sé que es sagrada ley
ir á su padre á salvar...
mas tambien puede pensar
que es desobediencia el rey.
Allí viene don Garcia.

GONZA. ¿Don Garcia! ¿A qué ese hombre
se pone ante mí? A su nombre
ya mi razon se estravia!

VELA. Mas no olvideis imprudente
de que ciñe una corona...
y que un rey nunca perdona
faltarle indebidamente.

GONZ. Dejadme solo con él
que yo sé como he de obrar.

VELA. Esto es solo aconsejar...
idos con tiento doncel.
(¡Bien el lance se prepara!...
Si el mozo no es reservado,
(*marchándose por el fondo.*)
estando el guante arrojado
lidiaremos cara á cara.)

ESCENA IV.

GONZALO, *que se retira á un lado.* DON GARCIA *sale sin verle.* DON VELA *se va á la derecha del fondo, y en el siguiente diálogo se notará escuchando detras del rompimiento.*

GARCIA. Si acaso Vela... ¿quién es?

GONZ. Un desdichado, señor
(*se adelanta, arrodillándose.*)
que su mancillado honor
llora triste á vuestros pies.
GARCIA. ¿Y qué pretendeis, mancebo? (*con adustez.*)
GONZ. Que me oiga vuestra alteza.
GARCIA. (Al recordar su vileza
á mirarle no me atrevo.)
GONZ. Navarra mi patria ha sido,
y aunque huérfano ignorado,
el cielo me ha revelado
que ilustre y noble he nacido.
Un padre tuve en verdad
de elevado corazon,
mas presa de la traicion
le hizo la fatalidad.
Un poderoso señor
aprisionándole fiero,
faltando á lo caballero,
ha destrozado su honor.
Su esposa fué seducida
y torpemente engañada,
y la traicion consumada
contra el padre de mi vida.
Pues una suprema ley
escuda al vil agresor,
con mi acero vengador
acudo á los pies del rey.
Vengo pues á suplicarle,
como noble y ofendido,
que me sea concedido
donde le vea matarle.
GARCIA. ¡Mucho en verdad pretendeis!
GONZA. Otro remedio no hallo
á mi honor.
GARCIA. ¿Y es mi vasallo
el ofensor, si sabeis?
GONZA. Señor, en Navarra vive.

GARCIA. ¿Y su nombre?
GONZA. Es un secreto
quo lo calla mi respeto.
GARCIA. ¿Aun à mi?
GONZA. Me lo prescribe
mi venganza.
G Basta ya.
¿Pensais que el rey compromete
su autoridad, cual juguete,
y que á vuestro arbitrio está?
Si ese hombre es de mi grey
decid su nombre al momento,
que en mi reino no consiento
que se atropelle la ley.
GONZA. Eso escuchar deseaba
de vuestra boca, señor,
que la causa del honor
á la ley se sujetaba.
Es lisonjero, en verdad,
oirlo de vuestro labio,
supuesto espera el agravio
amparo en la magestad.
Es muy bueno ¡vive Dios!
la ley asi encarecer
llegándola á defender
como ahora le hicisteis vos...
pero no con arrogancia
atropellar su derecho,
porque rey, del dicho al hecho
hay una enorme distancia.
Es grato escuchar á un rey
recomendar la justicia
cuando con torpe malicia
ha hollado él mismo la ley!
Pero era, señor, preciso,
sin escasear despojo,
satisfacer un antojo,
porque vuestro gusto quiso.

Y era fuerza atropellar
aprisionar, oprimir,
para su placer vivir,
para á su salvo gozar.
Era preciso á esa ley
hacerla vil comodin,
para que pudiera en fin
obrar á su arbitrio el rey
¡Y esto es bueno! ¡y es laudable!...
A una familia inocente
destruirla, infamemente
por un capricho execrable!...
Direis luego.—«La flaqueza...
soy hombre, y una pasion
no mira la condicion»—
y mentireis con bajeza.
Que abusando con malicia
del trono y la magestad,
haceis á su dignidad
torpe y acomodaticia.

GARCIA. ¡Villano!

GONZA. Sellad el labio
que aqui superior á vos,
la distancia entre los dos
la ha establecido mi agravio.
Nadie nos distinguirá:
y entre un rey envilecido
y un noble que está ofendido
al noble preferirá.
Mi agravio manda quejarme
al rey, del rey... y en mi abono,
pues no hallo amparo en el trono
á los cielos querellarme.
Don Sancho Fortuñez es
mi padre, rey don Garcia,
y su honra, que es la mia,
la manchó vuestro interés.

GARCIA Callad... que si no mirara

que sois un menguado necio
que me merece desprecio,
vive Cristo, que os pesara.
¿Quién sois vos, pobre reptil,
para hablarme de ese modo,
alzándose de su lodo
hasta nos... gusano vil?
Imaginais de que el rey
si un desliz ha cometido,
á vos se ve sometido
por ninguna humana ley.
Pues le engañó su osadia
el villano descortes,
que el cetro sagrado es
no cual su vana hidalguia.
Mas pedis satisfaccion
al rey... y os la quiere dar,
y de paso os va á enseñar
una prudente leccion.
Al sol, fanal sobrehumano,
no hay luz que pueda eclipsar,
ni astro que baste á apagar
su resplandor soberano.
El rey en la tierra es sol:
si eclipsa él su magestad
por capricho ó veleidad
pronto torna á su arrebol.
Tu eres un astro imprudente
que me pretende eclipsar
y te lo debo estorbar...
humilla la altiva frente.
(*Cogiéndolo por la mano lo hace caer de rodillas.*)
Y agradece á mi grandeza
que te llegue á perdonar,
que otra vez puede costar
á tu orgullo la cabeza.
(*Se entra en su cámara.*)

ESCENA VIII.

GONZALO, *que queda abatido y consternado.* DON VELA *desaparece por el fondo.*

GONZA. ¡Venganza de Dios! ¿Yo así
hasta este estremo humillado?
¿Qué es lo que pasa por mì?
Sin duda soñaba, sí,
y atónito he despertado.
Esta ha sido una ilusion
que creó mi pensamiento!
Una horrorosa ficcion!
Es un sueño, en conclusion,
de un febril entendimiento.
Pero no, sueño no ha sido...
Es la cruel realidad
que mi corazon ha herido!...
Yo la he visto, la he sentido...
toco esta amarga verdad.
He visto á la tirania
aqui erguirse, levantarse...
y con saña fiera, impia,
destrozar el alma mia
y en mi tormento cebarse.
Y qué, ¿piensas rey tirano
que impune asì quedarás?
¿Que tu proceder villano
no lo vengará mi mano!...
Guai! Tu castigo verás.
No puede el corazon, no,
esta herida soportar!
Mucho le profundizó!..
Sangre quiere!.. Tú ó yo
la hemos de derramar!!

ESCENA IX.

GONZALO. *El* CONDE *que habla con* DON VELA *en el fondo.*

COND. Os quedo obligado, sì.
VELA. Es mi deferencia ley.
Ahora paso á ver al rey...
(y á la otra que venga aqui.)
(Entra en la cámara de don Fernando.)
COND. Hijo mio!...
GONZA. Padre amado!....
COND. ¿Lloras?...
GONZA. Dejadme llorar...
COND. ¿Qué tienes?
GONZA. Grave pesar!...
El corazon destrozado!
Si supierais... pero no:
¿para qué habeis de saber
lo que os haga padecer?...
Harto vuestra alma sufriò!
COND. No, no pienses, hijo mio,
que el corazon se ha enervado
con lo mucho que ha pasado...
nunca se abate su brio.
Su elevada condicion
no se humilla, no, jamas...
Firme siempre le veras
en la mayor afliccion.
Si sientes, parte te exijo,
hijo amado, de tus penas!...
No son lágrimas agenas
las que vierte un tierno hijo.
¿Has visto al rey?
GONZA. Tal palabra
no la pronuncieis, por Dios!.
Nos asesina á los dos

y nuestra desdicha labra.
Hubo una muger... (Dios mio!
¿cómo se lo he de contar!..
¿cómo lo ha de pronunciar
sin herirle el labio mio!
Lo va á matar el dolor!)
No puedo... no puedo, padre!...
Por la sombra de mi madre
escusadme este rubor!...
¿No veis, señor, como lloro
de còlera y sentimiento?
Oh! ¡què insufrible tormento!...
¡Qué insoportable desdoro!

COND. Habla Gonzalo, por Dios,
que al ver ese desvario...

GONZA. Si solo el mal fuese mio...
pero es comun á los dos.
Sin embargo, probaré
á vencer mi repugnancia,
y mi valor y constancia
reunirlos procuraré.
Hubo un rey vil y tirano,
que á una muger... pero es ella
(Viendo á doña Constancia que viene de la cámara de don Fernando.)
y os dirá... ¡Feliz mi estrella!
Gracias, cielo soberano.
(Vase precipitado por el fondo.

ESCENA X.

EL CONDE. DOÑA CONSTANCIA: *asi que ve á este, duda un momento, pero al reconocerlo queda aterrada.*

COND. ¡Hijo!... ¿Pero qué miro? ¿no es Constancia!
¡Esposa mia!!

CONST. ¿Còmo! vos!... acaso...
¿quién sois?.. ¿quién?.. decid..

Cond. Pues qué ¿vacilas?
¿La huella del pesar tanto ha mudado
mi semblante, que dudes conocerme?
¿No hallas en mì un recuerdo, aunque lejano
que te diga quien soy? Soy tu esposo...
Sancho Fortuñez soy

Const. Mi Dios amado!
Ah! sì... sì!.. Es verdad! Verdad terrible!
¿Qué poder de la tumba te ha evocado?

Cond. Mi muerte no fué cierta, aunque un sepulcro
ha sido mi morada tantos años.
Allí he vivido... si vivir se llama
el respirar en hondo subterráneo
sin ver y sin gozar de los objetos
que fueran mi placer. Viles amaños,
hijos de la traicion mas refinada,
mi penar y tormentos han causado.
Arrestado del moro en la frontera,
y sin saber porqué, me confinaron
en Almahadì, castillo que en su centro
por dilatado tiempo me ha ocultado.
En fin, la Providencia generosa,
que vela siempre en pró del desgraciado,
condujo allí á aquel hijo tan querido
de su padre infeliz, y quebrantando
los densos muros que prision me dieran,
la libertad tornóme mi Gonzalo.

Const. Gonzalo!... ¿quién?

Cond. El jòven generoso
que huérfano, proscripto é ignorado,
el alto cielo colocó sin duda
bajo la proteccion del rey Fernando.

Const. Esto mas! oh gran Dios! El hijo mio!

Cond. ¡Tu hijo ¿Cómo...

Const. Sí, yo le he criado,
y su infancia amparé, cuando inhumana
à mi puerta le puso oculta mano.
Y cuál le adoro! El alma presentia

de que algun dia mi hijo idolatrado,
fuera el que á su adoptiva y triste madre,
del crímen que inocente ha perpetrado
pudiera defender... ¡Cuánto Dios mio,
este instante terrible yo he temblado!
Y al agravarlo mas mi adversa suerte,
al hacerlo el destino mas amargo,
yo conozco, mi Dios, que tus bondades
no de todo consuelo me han privado.

COND. ¡Constancia, me estremeces! ¿Y qué crímen
manchára tu virtud? ¿Pudiera acaso
reservarme mi suerte aun mas tormentos?
La incertidumbre atroz en que me abraso
calma por compasion, que lenta muerte
dando está al corazon, tardío el labio.
¿Tú criminal, gran Dios! ¿Crímen has dicho!
Sin duda es ilusion! Sueño insensato
de algun vago recelo.

CONST. No, Fortuñez,
no, que la realidad ya la he tocado.
Sí, yo soy criminal... pero inocente,
de la mancha terrible que en el claro
blason de tu nobleza, el hado impio
así estampára por mi propia mano.
Viéndome libre ya de aquellos votos
conque el deber y honor nos sujetaron;
estando persuadida de tu muerte
y concluido ya tu luto infausto;
un mancebo halagüeño ven mis ojos
y al mismo tiempo de su luz cegaron.
El deleite, el amor, las ilusiones
mi incauto corazon aprisionaron,
y en el bien de mi amor solo cifraba
mi existir lisonjero y mis cuidados.
El seductor, y á par artificioso,
redoblando su amor y sus halagos
atentò á mi virtud, y yo... ¡infelice!
embriagada, adormida en sus encantos,

un tesoro perdí, que no recobran
tardío arrepentimiento, eterno llanto!
¡Y cuàl el cielo castigó mi crímen!
Mi seductor infiel, con torpe engaño
su clase me calló, su nombre, todo...
y sus falsas promesas se tornaron
en agudo puñal, que el fementido
clavó en mi pecho, astuto y sanguinario.
Huyendo de mi misma, y acosada
de aquel recuerdo atroz, guio mis pasos,
y en Castilla ocultando mi vergüenza
consuelo al cielo en vano he demandado.
Sordo á mis ruegos, agravó severo
mi criminal flaqueza, pues me ha dado
una hija, Fortuñez, que recuerde
à su madre infeliz á cada paso
su torpe ligereza, y...

CONDE. Basta, basta!

(*Estallando de cólera y pesar profundo.*)

No mas, muger, no mas! Dí ¿te ha abortado
al averno quizá, para arrancarme
con tus voces el alma? Desdichado!
¿Para esto vuelvo á ver la luz del dia?
¿Para esto mi valor he acrisolado,
y el corazon henchido de esperanza
un porvenir risueño habia esperado?
Oh, mísero de mì! Amor y odio,
y venganza y furor, todo encerrado
guarda mi corazon! Y ¡ay del infame
que así mi puro honor ha mancillado!
Dime presto su nombre... yo lo quiero!
Dímelo pues, muger... yo te lo mando;
y aquel su infame corazon, te juro
que del pecho le saque en mil pedazos,
y en su caliente sangre, aun palpitante,
en mi ilustre blason he de clavarlo.

CONST. Ah! por piedad, Fortuñez, que te pierdes!
Nunca... jamas pronunciará mi labio

del seductor el nombre! No es su vida
la que me importa, no... ni en ocultarlo
le pretendo salvar. Es porque miro
que corre á muerte cierta el desgraciado,
que víctima inocente de mi crímen
una justa venganza está anhelando.
Sí, conde, no dudeis de mis palabras.
Lo juro por el Dios que está mirando
la zozobra incesante que padezco...
por la sangre de ese hijo tan amado
de los dos!.. Y si fuerza es que lo pida
entre sollozos mil y acerbo llanto,
no dudaré un momento! Ya humillada
à vuestros pies, oh conde, yo me arrastro!...
Por el cielo os lo pido... por el cielo!...
Aquese pensamiento desechadlo,
y no sea vuestra muerte otro tormento
que se añada á los muchos que yo paso!

COND. ¿Y qué importa la vida? ¿Qué es la vida
humillado, abatido, deshonrado?
¡Una carga insufrible, abrumadora?...
Un lento padecer!... Cáncer tirano,
que entre dolor prolijo, inconsolable,
nuestro triste existir va aniquilando.
¡La venganza!... oh placer! deleita al alma!
¡ensancha el corazon ¡Dulce regalo
que à la hidrópica sed que le atormenta
se le puede ofrecer! Y descargando
de la mente aquel peso formidable
que la injuria dejó, nos abre paso
á una existencia nueva y placentera,
y al honor dá un recuerdo bello y grato.
No desisto, Constancia. Nada puede
este fuego apagar en que me abraso!...
Alguien me informará de mi enemigo!...
La tierra cruzaré, y el ancho espacio
surcaré de los mares. Incansable
recorreré los climas mas estraños,

y si fuere preciso, hasta el averno
llevaré mi venganza y mis agravios. (*vase.*)

ESCENA XI.

DOÑA CONSTANCIA: *despues* DON VELA *y un* UGIER.

¿Qué he escuchado, Dios clemente!....
El corre á su perdicion!...
¡Ah!... Su eterna maldicion
cual va á pesar en mi frente!
¿Y Gonzalo? Eternamente
me mostrará su rencor,
y aumentará mi dolor
con inaudita crueldad...
Mal haya mi liviandad!...
Maldiga el cielo mi amor!...

(*El Ugier y don Vela aparecen en el fondo.*)

UGIER. (Señor sabeis reverencio
vuestras órdenes.)

VELA. (Llegad
y este pliego la entregad... (*dándoselo.*)
y sobre todo silencio.)
(*Vase por la izquierda del fondo.*)

UGIER. Señora, aqui para vos
(*Llegándose á doña Constancia.*)
esta carta, hora han traido.

CONST. ¿Quién pues?

UGIER. No lo he conocido.
El cielo os guarde. (*vase.*)

CONST. Id con Dios.
«Triste madre, el cielo quiso (*lee.*)
tanta amargura calmar.
Si quereis vuestra hija hallar
no desecheis este aviso.
En secreto, y sola, así
marchareis sin dilacion,
ni malograr la ocasion,

al castillo de Almahadì.
A nadíe de esto aviseis.
pues os observan, señora:
si la lengua os es traidora
á vuestra hija perdeis.»
Sí, al punto partiré;
solo me importa su suerte,
y aunque arrostrara la muerte
á mi hija abrazaré.
¡Oh Dios! ¿quién vacilaria?
Ya mi maternal desvelo
se aumenta. Ayudadme ¡oh cielo!
No me abandoneis. (*Vase precipitada.*)

ESCENA XII.

DON VELA, *que ya ha aparecido observando á* DOÑA CONSTANCIA *desde el fondo, se presenta en medio de la escena siguiéndola con la vista; y satisfecho de que ha partido, dice con calma y sangre fria.*

VELA. Ya es mia.
Esto me falta tan solo
para coronar mi afan...
Los cabos estan cogidos...
el lazo no faltará.

ESCENA XIII.

DON VELA. EL REY, *que sale de su cámara con un pergamino en la mano.*

REY. ¿Aqui, don Vela, os encuentro
cuando debiérais estar
á mi lado?
VELA. Gran señor,
mi imprudencia perdonad.
REY. Es imposible en mi hermano

García, poder hallar
aquel amor y franqueza
que apetece mi ansiedad.
Orgulloso y arrogante,
vengativo y suspicaz,
nuevos lazos á mi vida
pretendia preparar.

VELA. ¿Qué decis?

REY. En este pliego
que me acaban de entregar,
me avisan que su venida
á Castilla, es á avivar
la tea de rebelion
que ha conseguido sembrar,
y no para visitarme
en mi cruel enfermedad.
Aqui se encierran los nombres
de sus parciales, y á mas
que la sedicion estalla
hoy mismo en la catedral.
Y supuesto que abusando
ya de mi escelsa bondad,
quieren ¡vive Dios! que sea
justiciero, lo verán.
Prended al punto, don Vela,
á mi hermano, y sin tardar
en el castillo de Cea
al momento lo encerrad,
que de los otros traidores
presto cuenta me darán.

VELA. ¿Al rey, señor?

REY. Si á otro rey,
y hermano, quiere faltar,
el rey hará que respete
el rey, á la magestad.

VELA. Pero Navarra, señor,
ofendida hará quiza...

REY. ¿Guerra á mi poder? No importa.

¿No es mi situacion igual
á aquella en que Veremundo
me pretendió molestar?
Rey de Castílla y Leon,
mi poder mayor es ya,
y Navarra su imprudencia
tendria que lamentar.
Vos, obedeced al punto
que es lo que os toca, y callad. *(vase.)*

ESCENA XIV.

DON VELA.

Y tanto como lo haré
pues me conviene en verdad.
A el alcaide se soborna
para que pueda escapar
Don Garcia... Se le aconseja
declare guerra mortal
á su hermano; este es mas fuerte,
lo consigue destronar,
me vengo completamente
y todo se queda en paz.

FIN DEL ACTO CUARTO.



ACTO QUINTO.

PERSONAS.

Don Fernando.	**Doña Constancia.**
Don Garcia.	**Maria.**
Gonzalo.	**Caballeros navarros.**
Don Vela.	**Caballeros castellanos.**
D. Sancho Fortuñez Garces.	**Ballesteros.**

Guardias del castillo de Almahadí.

Una galeria árabe del castillo da Almahadì. Una puerta á la izquierda del actor, en la segunda caja; otra á lo derecha, en la primera. En el fondo una ventana que dá á un torrente.

ESCENA PRIMERA.

GARCES.

¡Vaya, que todos los diablos,
de poco acá, se han reunido
en Almahadí! ¡Què revueltas

tan grandes, ¡válgame Cristo!
El conde que se escapó...
Oh! y la fortuna ha sido
que don Vela se aplacó,
sino no pago ni frito!
¡Pero lo que yo no puedo,
por mas que aguzo el sentido,
adivinar, es por donde
se fueron los fugitivos!
El subterràneo no tiene
el mas pequeño resquicio
de salida y... No hay duda,
ha de ser lo que yo he dicho.
Velasco será hechicero;
transformaria en mosquito
al conde. y lo sacó así
sin que nadie lo haya visto.
De otro modo no es posible
que el bribon, sin yo sentirlo,
ni saber por donde entrò,
me pescára en el garlito!
No importa, yo le aseguro!...
Bien que ahora ha remitido
don Vela aqui dos mugeres,
y que las guarde me ha dicho;
de manera, que me paso
las horas de hito en hito,
vigilante centinela
del género femenino
no sea que me la peguen.
Y con la zambra que ha urdido
don Garcia de Navarra,
cercanas á este castillo
hay tropas tambien, de modo
que me hallo bien divertido,
en guarda de dos mugeres
de muy regular palmito.
¡Y yo que antes me pasaba

los dias sin laberintos!...
¡Y es que sóy un majadero!
A mí no me importa un pito
lo que las pueda pasar:
mi cargo está reducido
á que no escapen tan solo
que es lo que don Vela ha dicho,
y eso trabajo las mando.
Esa puerta al pasadizo (*la de la izquier-*
cae de los subterráneos, *da.*)
y en ella puesto hay un niño
de centinela, ¡qué ya!...
como yo que lo he escogido.
Esa otra es de su estancia (*la de la de-*
sin rendija ni postigo: *recha.*)
la ventana dá al torrente (*señala al fon-*
¡que es un salto peregrino!... *do..*)
La salida general
de este espacio, es cargo mio;
con que creo, buen Garces,
que puedes estar tranquilo.
¡Ola! ¿quién se acerca aqui?
(*Mirando hácia la puerta de la derecha.*)
Una será de las dos...
¡Qué temprano, vive Dios,
se levantan!... Una es... sí.

ESCENA II.

GARCES. MARIA *por la puerta de la derecha.*

MARÍA. Buenos dias, carcelero.
GARC. ¿Qué dias! ¿Estais soñando?
¿ò habeis estado velando?
MARIA. ¡Mi sueño es tan pasagero!...
GARC. ¡Oh! bien se conoce ahora:
aun no viene la mañana...
Asomaos á esa ventana (*la del fondo.*)

y vereis tardar la aurora.

MARIA. Pues me vuelvo á mi aposento.

GARC. Aqui os podré acompañar.

MARIA. Prefiero á solas estar,
buen Garces, con mi tormento.

GARC. (¡Qué cándida y hechicera!
¡Buen Garces!) No, yo me iré
y en ello gusto os daré.
(¡Qué mona! Si por mi fuera
escapar la dejaria
aunque luego ardiera Troya...
¡pero temo á la tramoya
de don Vela!... ¡Me ahorcaría!)

ESCENA III.

MARIA.

¿En qué, cielo te ofendí
para sufrir tu rigor?
¿Porqué del bien de mi amor
¿me apartas, injusto, así?
¿Pues qué, acaso merecì
tu saña esperimentar,
porque amoroso abrigar
pudo el pecho tal pasion?
Si tuya es mi inclinacion,
¿es un delito el amar?
¿Y qué debe ¡oh cielo! hacer
la que tierna y candorosa,
mira una obra tan hermosa
de tu divino poder?
Si yo he nacido muger
¿qué ley me ha de condenar
porque sensible adorar
pueda tu bella creacion?
Si tuya es mi inclinacion,
¿es un delito el amar?

ESCENA IV.

MARIA. GONZALO *por la puerta de la izquierda.*

GONZA. ¡Maria!
MARIA. Gonzalo amado!
¿Es sueño de mi sentido?
GONZA. No lo es, dueño querido.
MARIA. ¿Cómo hasta aqui has penetrado?
GONZA. Todo lo puede el amor.
Vengo, mi bella, á salvarte;
vengo, Maria, á arrancarte
de manos de tu raptor.
El que á mi padre, inhumano
aqui pérfido encerró,
mi sospecha despertó
y no mi recelo en vano.
Animoso, decidido,
llegué hasta aqui disfrazado,
y en el castillo informado
he quedado convencido.
Unos guardias me dijeron
cuanto anhelaba saber...
que en efecto una muger
con recato aqui trajeron.
Yo no dudé de los lazos
que ese infame te tendió,
y oculta entrada me dió
paso, hasta verme en tus brazos.
De esa puerta un hombre quiso
embarazarme la entrada...
¡necio! mortal estocada
fué de mi arrojo el aviso.
MARIA. ¡Me estremezco de escucharte!
GONZA. ¿Y por qué, dime, mi bien?
¿De quién temes? Dì, ¿de quién?
MARIA. De en tal peligro mirarte.
GONZA. No hay peligro que me asombre

teniendo espada y tu amor.

MARIA. Poco podrá tu valor
contra la astucia de un hombre.
¡Yo tiembló! ¡Tal vez quizá
se sabe ya tu venida,
y su saña fementida
sobre tí pronta caerá,

GONZA. No, es en vano tu recelo.
De la sombra guarecido
mis pasos ha dirigido
por oculta senda el cielo.
Ven, Maria, no tardemos:
el momento es instantáneo...
por sombrio subterráneo
de aqui muy pronto saldremos.
Un hombre me espera en él;...
es un amigo, un anciano;
y hasta el real castellano
nos conducirá, guia fiel.

MARIA. ¿Al real, Gonzalo?...

GONZA. Sí.
Mortal guerra fratricida
está, mi amor, encendida
y no muy lejos de·de aquí.
Hollando sagrada ley
de fiel monarca y hermano,
don Garcia, en odio insano,
acaudilla feroz grey.
Nada su saña perdona;
el deshonor, la mancilla,
por ceñirse de Castilla
á sus sienes la corona.
Muy pronto decidirá
esta contienda el valor:
la nueva aurora el rumor
de la lid escuchará.
Así es preciso, Maria,
de aqui al momento sacarte. .

Si muriera sin librarte
¡cuánta mi pena seria!

MARIA. Oh! calla, Gonzalo, calla!
que ese recuerdo violento
acrece mas el tormento
conque el corazon batalla.
¡Esto faltaba á mi pena!...
La zozobra aterradora
de por tí temer ahora,
mas me abate y enagena.

GONZA. Pues pronto, Maria, vamos.
¿Qué te puede detener?

MARIA. Es que aqui me ata el deber.
Sin mi madre ¿es bien partamos?

GONZA. ¿Tu madre está aqui? Responde.

MARIA. Sí.

GONZ. Y dí, ¿cómo ha sabido
de que aqui te habian traido?

MARIA. Por un aviso.

GONZA. ¿De dónde?

MARIA. Lo ignora.

GONZA. ¿Lo ignora? Miente:
miente tu madre, Maria.
La traicion ella sabia,
y en tu destino consiente.

MARIA. Gonzalo ¿tu sospechar
puedes asi de mi madre?...

GONZA. Supe, à par que tengo padre,
cosas que debí ignorar.
Mas tú pura, encantadora
cual el azul firmamento,
si mirarte es mi tormento,
aun mas el alma te adora.
Supe la infame cautela
que trazára vil traicion
en mengua de mi opinion.

MARIA. ¿Quién te lo dijo?

GONZ. Don Vela.

MARIA. ¡D. Vela! ¡Dios soberano!
¿Y das crédito á ese hombre
que terror me dá su nombre?
GONZA. ¿Don Vela?
MARIA. Sí, ese es mi tirano.
Sus viles agentes fueron
los que impios me acecharon,
cobardes me arrebataron
y á este castillo trajeron.
GONZA. ¿Don Vela! ¿Y por qué, gran Dios,
juguete de tal maldad
me haces!...
MARIA. La iniquidad
fijó su blanco en los dos.
GONZA. ¡Ah! tu no sabes, Maria!
¡Es un arcano infernal!
Revelártelo es mortal...
ni Gonzalo tal haria.
Tu inocencia tu virtud,
ángel puro de candor,
no merecen tal dolor
ni tan acerba inquietud.
Así Dios me manda amarte,
adorarte y acorrerte,
y aunque mi agravio ofenderte
me dicta, debo ampararte.
Ven, Maria; la tardanza
es un tormento cruel...
una mortífera hiel
que acibara mi venganza.
MARIA. Pero, ¿y mi madre?
GONZA. Marchemos.
MARIA. ¿Y aqui se habrá de quedar?
Dí ¿la hemos de abandonar?
GONZA. Bien... despues la salvaremos.
MARIA. No puedo, Gonzalo, no.
GONZA. ¿Y dices me amas, Maria?
MARIA. Tu vida, es la vida mia.

GONZA. ¡Què en vano mi amor fiò!!
MARIA. Gonzalo, porque te adoro
no atropello mi deber.
GONZA. Todo se puede obtener
sin que te cause desdoro.
¿Dónde está tu madre?
MARIV. Allí
reposa la infortunada;
que á eterno insomnio entregada...
GONZA. Vé y dila que salga aquí:
no tardes.

(*Al dirigirse Maria á la puerta de la derecha, se oyen pasos y rumor en la galeria.*

MARIA. Ya no es posible!
Suenan pasos!... Vete! vete!
GONZ. ¿Qué, sin tí?
MARIA. Te compromete
tu amor.
GONZ. Mi brazo terrible
aniquilará al traidor
que osare...
MARIA. Me haces temblar!
Vete, y vuelve á este lugar...
te sobra tiempo y valor.
¿Quieres mirarme morir
de congoja y agonia?
GONZA. ¿Y he de perderte, Maria?
MARÍA. ¿Y yo he de verte morir?
Vete.
GONZA. Mi valor humillo
ahora, Maria á tu amor,
mas volverà mi furor
y pondrá fuego al castillo.
(*Vase por la puerta izquierda.*)
MARIA. Protégele tú, gran Dios!
sed su poderosa egida.
Si ha de peligrar su vida
muramos juntos los dos...

¡Se acercan!... miedo me dá
el que me encuentren aqui.
(*Vase por la puerta de la derecha, cerrándola.*)

ESCENA V.

GARCES. DON GARCIA *y* CABALLEROS NAVARROS *de su comitiva, armados todos de punta en blanco.*

GARCÍA. ¿Eres tu el alcaide?
GARC. Sí:
GARCIA. Y don Vela ¿dónde está?
GARC. Ayer tarde se ausentó,
y dijo que volveria
al rayar el nuevo dia.
GARCIA Si mientes...
GARC. No miento yo.
GARCIA. Vive Cristo, de que mueres.
GARC. (Humos gasta el hidalguillo!)
GARCIA. ¿Quién mas hay en el castillo?
GARC. Hay...
GARCIA. Acaba.
GARC. Dos mugeres.
GARCIA. ¿Dónde están?
GARC. En esa estancia.
GARCIA. Vengan pronto á mi presencia.
GARC. (Me hace temblar, en conciencia
con esa altiva arrogancia!)
(*Vase por la puerta de la derecha.*)
GARCIA. Vosotros examinad (*A sus caballeros.*)
este castillo despacio.
De lo que ocurra en su espacio
al momento me avisad.
De aqui hemos de salir,
al rayar el nuevo dia,
á lidiar con hidalguia
hasta vencer ò morir.
(*Vanse los caballeros por la derecha del fondo.*

ESCENA VI.

DON GARCIA. GARCÉS *sale delante de* DOÑA CONSTANCIA *y despues de estos* MARIA. *Todos tres quedan en el dintel de la puerta.*

GARC. (Allí está... podeis hablarle...
(Bajo á doña Constancia.)
Pero es orgulloso, altivo:
aseguro por Dios vivo,
que me dá miedo el mirarle.)
(Saluda á don Garcia y vase por la derecha del fondo.)
GARCIA. Adelantaos la bella,
y fiad en mi hidalguia.
(Doña Constancia dá un solo paso hácia don Garcia, lo reconoce, y retrocede hácia la puerta, impidiendo á don Garcia la vista de Maria, que permanece aun en el dintel.
CONST. ¡Gran Dios! No salgas Maria.
GARCIA. Ah! no me privarás de ella!...
(Lanzándose hácia la puerta de la derecha.)
CONST Apartad. *(deteniéndolo.)*
GARCIA. ¡Muger infiel
á mi amoroso desvelo!....
Si me la presenta el cielo,
cesa de ser ya cruel.
CONST. ¡Oh, hija mia!
MARIA. (Madre amada,
decid, ¿quién es ese hombre
que... *(bajo á doña Constancia.)*
CONST. (¡Calla, que aun su nombre
(Bajo tambien.)
basta á hacerte desgraciada!)
Vete, Maria, de aqui. *(alto.)*
GARCIA. No... déjala.
CONST. Yo lo quiero.
Sabe que este caballero,

es nuestro enemigo, sì.
(*Hace entrar á Maria y cierra la puerta.*)

GARCIA. Constancia, ten compasion.
Cuando me amaga la muerte
quizá, no agraves mi suerte
con impio corazon.
Mi púrpura y dignidad...
todo lo pondré á tus pies!...
Si mi sentimiento ves,
ten dél, Constancia, piedad.

CONST. Cesad, cesad de fingir;
que ya en la astucia avezado,
cuando me habeis engañado
creeros fuera morir!
¿Quién con pérfida intencion
en nuestro mal se desvela?
¿Quién le ha mandado á don Vela
traernos á esta mansion?
Aquel que perjuro un dia,
con encubierta doblez,
callando su nombre y prez
mancillára la honra mia.
El que una vez engañò
con tan siniestra maldad,
sufra, si hablare verdad,
el no ser creido, no:

GARCIA ¿Y no te basta ¡oh muger!
el ver mi arrepentimiento?
Si fuí débil un momento
¿siempre lo tengo de ser?
El cielo santo es testigo,
y arruine mi magestad,
si de propia voluntad
no obrò don Vela contigo.
Es un leal servidor,
y al verme preso, oprimido
conservarme ha pretendido
los objetos de mi amor.

CONST. ¿Qué decis!... *(dando un paso hácia él.)*
GARCIA. La suerte mia
aun no la sabes, Constancia.
Ya apuró la tolerancia
de mi alta soberania.
Ese fementido hermano
que altivo manda en Castilla,
por odio y vana rencilla
me arrestó cual á un villano.
Pude sus tramas burlar,
y á mi reino retornando,
mis huestes acaudillando
le he venido á castigar.
Sí, mi ejército aguerrido
espera ya el nuevo dia,
vengando con hidalguìa
á su rey harto ofendido.
El Idubéda será
el que presencie mi suerte...
O la victoria ó mi muerte,
fiel testigo, mirará!...
CONST. ¡Vuestra muerte!
GARCIA. ¡Esto ha de ser!...
Hay deberes que cumplir,
y un rey no debe vivir
con mengua de su poder.
¡Y si en la lucha terrible
yo, Constancia, pereciera!
¡Y si el destino me fuera
tan adverso cuan horrible!...
¿no concibes mi dolor
sin ver á esa hija querida
aun antes de mi partida?...
¿Sin demostrarla mi amor?
CONST. ¡Oh Dios!
GARCIA. Si posible fuera
que tu vida en esta estancia...
se terminára, Constancia...

Si acaso te sucediera
no ver jamas á tu hija
sin poderte despedir...
¿no fuera doble morir?
¿Hay cosa que mas aflija?

CONST. ¡Ah! no! no!...

GARCIA. Dí, ¿no es verdad
que es un acerbo tormento,
cuyo mortal sentimiento
roba á el alma la mitad?..
¿Qué es impiedad, tirania...
un inhumano placer
ver á un padre padecer
en tan prolija agonia?...

CONST. ¡Por Dios!

GARCIA. Si tu te arrojáras,
como yo lo hago, á tus pies...
si te vieras, cual me ves,
tu mi pesar penetraras!

CONST. ¡No mas!...

GARCIA. A tu dura ley
no condenes mi quebranto.
Mira Constancia mi llanto...
padre soy... aunque soy rey.

CONST. ¡Por piedad!

GARCIA. Sí, dura madre!
Si cometí una flaqueza
perdon pide mi grandeza.

(Doña Constancia, conmovida estremadamente, se dirige hácia la puerta de la derecha, y al ver á Maria en el dintel de ella, que ya habrá oido parte del diálogo anterior, la coje por la mano y la arroja en brazos de don Garcia, apartándose de los dos para ocultar sus lágrimas.

COSNT. ¡Maria!... abraza á tu padre!

GARCIA. ¡Hija mia!

MARIA. ¡Padre amado!

CONST. ¡Al fin vencisteis, señor...

y á mí me queda el rubor!

GARCIA. ¡Oh, cuánto la he deseado!

(Estrechando á Maria con entusiasmo y ternura.)

¡Ya se colmó mi desvelo!
¡En tí se hallan mis placeres!
¡Qué hermosa! ¡Qué hermosa eres!
¡Oh, Dios mio, si es un cielo!!

MARIA. ¿Conque sois mi padre?

GARCIA. Sì,
tu padre, prenda querida,
que te quiere cual su vida...
que su existencia está en tì!
¿No ves? mi gozo lo abona...
¡Oh Dios!... ¡voy á enloquecer!
¡Es mayor este placer
que llevar una corona!
Ven, Constancia.... ¡A tí te debo
este consuelo inefable!...
¡Esta dicha imponderable
que á esplicarla no me atrevo!

CONST. ¡Ay! ¡qué cara me ha costado
y espero me costará!

GARCIA. ¿Quién menguado intentará...

CONST. El que se halla autorizado.
Don Sancho Fortuñez vive;
él sabe mi liviandad,
y vuestra felicidad
de mi esposo me proscribe.

GARCIA ¡Vive el conde!

MARIA. ¡Desgraciada!
¡Ah! con que á mi nacimiento
el crímen le dió fomento
y estoy de oprobio manchada!
¡Infelice madre mia!
¡Oh, y que ser me habeis dado!
¡Ah, si me hubierais ahogado
(Con el acento del dolor mas intenso.)
en la cuna... mas valdria!

CONST. ¡Ya lo llegais á mirar,
señor!..: ¡Ved su desconsuelo!...
¡Bien mi maternal desvelo
se lo procuró evitar!...

MARIA. ¡Hija del crímen!

CONST. Maria,
¡ay, ten piedad de tu madre,
que el crímen fué de tu padre!

GARCIA. Sí, toda la culpa es mia.
Mi amante solicitud,
el poder de mi grandeza,
lisonjeó su flaqueza
para engañar su virtud.
Mas tu pena, tu recelo
puedes, Maria, calmar
y á tu padre perdonar...
así lo dispuso el cielo.
No mas afligida estes.
¿Quién osará escarnecerte
cuando yo puedo ponerte
una corona á los pies?
No, hija mia; humanas leyes
no acrecentaran tus penas,
que circula por tus venas
la sangre de ilustres reyes.

MARIA. ¿Y qué importa su valor,
¡oh padre! al tormento mio,
si hay aquí mortal vacio... (*señalando al corazon.*)
aquel que nota el honor?
¿Qué importa que la grandeza
haya dorado mi cuna,
si mi existencia importuna
es obra de la vileza?...
Vuestra escelsa condicion,
¿de qué pues me servirà
si en mí una hija se verá
de oprobio y prostitucion?

CONS. Oh! por el cielo, Maria!

MARIA. Este es mi derecho, madre.
Sin el crímen de mi padre
desgraciada no seria.

GARCIA. ¿Y dí, qué quieres de mí?
¿Qué haré por satisfacerte?
Si quieres, hija, mi muerte
podré complacerte, sí.
¡La vida! ¿y qué es la vida
así maldecido, odiado?
Un tormento prolongado!...
es una carga homicida!
¿Puede acaso mas dolor
la suerte infiel depararme,
que el que asi lleguen á odiarme
los objetos de mi amor?
Mas haceis bien... maldecid
mi memoria detestable,
que yo impàvido, inmutable
la muerte hallaré en la lid.

(Se oyen clarines lejanos, las dos se estremecen.)

¡Ya me llaman! Corro en pos
de ella á buscarla al momento,
con el mortal sentimiento
que me aborreceis las dos!
Sí os ruega mi desventura,
que cuando sepais mi suerte,
una lágrima á mi muerte
le concedais de ternura!
¿No es cierto de que dareis
à mi sombra este consuelo?
¡Os lo pido por el cielo!..
Prometedme que lo hareis.

MAIA. ¡Padre!...

(Se arrojan, sollozando, en brazos de don Garcia.)

COSNT. Señor!

GARCIA. ¡Ay asi!

(Estrechándolas contra su seno.)

¡Así, prendas de mi vida!..

¿Quién habrá que nos divida?
¿quién os separe de mí? (*Se oyen clarines.*)

MARÍA. ¡Ah!

(*María dá un grito de consternacion al escucharlos.*)

GARCIA. ¡Qué escucho! Ese sonido
me anonada, me estremece,
y á mi angustia le parece
que mi trance es ya cumplido.
Nunca he temblado, jamas
á el aspecto del combate...
mas el corazon me late
como si no os viera mas.

MARIA. ¡Oh! qué horror!...

GARCIA. Y tú, Dios mio,
pues sabes lo que padezco,
á tu amparo las ofrezco...
á tu poder las confio.
Protéjelas tú, Señor,
no las llegues á olvidar...
Te lo vuelvo á suplicar
con el llanto de mi amor.

ESCENA VII.

Dichos. DON VELA, *y caballeros de* DON GARCIA.

VELA. ¿Así, señor, os estais
en afectos embebido?
Pues si tardais sois perdido
y derrotado os hallais.

GARCIA. ¿Cómo pues?

VELA. Como os lo digo:
ó quedaos y no creerme.
Por ventura, ¿tal vez duerme
vuestro sagaz enemigo
ò pierde el tiempo cual vos?

GARCIA. Tienes razon, es verdad;
olvidé la magestad

por el amor de las dos.
Corta la ausencia será.
Pronto, Maria, en tus brazos
ligado en tan dulces lazos
nada nos dividirá.
Vela á tu lealtad las fio.
¡Prendas son del corazon!
¡Solo á tí en tal ocasion
confiara este ídolo mio! (*por Maria.*)
¡Ruega, hija, por tu padre...
á tu inocencia me acojo,
y aplaca á par el enojo
de tu infortunada madre!
¡Ruega, ángel de pureza,
al cielo, que oirá tu voz,
porque mi crímen atroz
no castigue con dureza!
Por tí, mi vida, no mas
ansio vencer.

(*Se oyen los clarines; María y doña Constancia se arrojan otra vez en los brazos de don Garcia. Don Vela los mira con risa sardónica.*

MARIA. ¡Padre mio!

GARCIA. ¡Adios!...

(*Desprendiéndose repentinamente de los brazos de las dos, y marchando seguido de sus caballeros.*

VELA. (¡Necio desvario!

(*Viendo partir á don Garcia con la satisfaccion y confianza de su triunfo.*

¡Vencer! ¡No lo lograrás!...)

ESCENA XIII.

Dichos, menos DON GARCIA *y* CABALLEROS. MARIA *sigue á su padre hasta el fondo, y vuelve á su madre, que abatida y llorosa ocupa un estremo del proscenio. La abraza y permanecen juntas sollozando.* DON VELA *las contempla desde el otro estremo, sonriéndose.*

MARIA. ¡Ah madre!

CONST. No mas, Maria. (*leve pausa.*)
VELA. ¡Qué cuadro tan bien trazado!
¡Mucho al tigre le ha costado...
y aun falta, por vida mia!
¡Eh, ya es fuerza concluir!)
Decidme, noble señora, (*á doña Constancia.*)
ese desconsuelo ahora
¿de què puede provenir?
No os debe inquietar la suerte
de un hombre que os infamó
y perjuro os engañò...
antes desear su muerte.
¡La venganza es muy sabrosa!...
¡es un placer de importancia!...
¡Para mi bella Constancia,
es una ilusion hermosa!
CONST. Segun es la inclinacion
del que menguado la abriga...
Si deseais que os lo diga,
se halla en vuestro corazon.
VELA. Pues satisfecha no está:
mas espero, Dios mediante,
y en mi estímulo constante
de que al fin se cumplirá.
Veinte años ha que la lid
(*Movimiento de admiracion en doña Constancia.*)
sostengo... No, no os asombre...
y ya vereis si soy hombre
que se olvida de ella... oid.
Una muger despreció
mi amor, mi mano y nobleza,
y por ajar mi grandeza
con otro hombre se casó.
Mas yo la quité el marido,
valiéndome pues de un hombre
que ocultando clase y nombre,
la sedujese atrevido.
Al marido lo encerrè

por vida en unaprision,
y á cabo la perdicion
de ella, á salvo la llevé.
Y no creais que mi encono
perdonara al instrumento,
porque el tal hombre su asiento
lo tuviera sobre un trono;
que si él la dicha gozára
que á mí el destino vedò,
ya mi saña procurò
que le costase bien cara.
Sus pasos precipité
como astuto cortesano;
le indispuse con su hermano...
y su ruina apresuré.
Y lo logré de tal modo,
cauteloso y reservado,
que cargaba el desdichado
con las resultas de todo.
Y lejos de sospechar
de mi conducta con él,
es un amigo tan fiel
que por mí se hará matar.
Se lo agradezco en el alma
porque ya nada medito...
Sí lo que ahora necesito
que reflexioneis con calma.
Conque así vamos á ver:
¿La muger adivinais?...

CONST. ¿Y en mis penas os gozais,
malvado?

VELA. ¡Cómo ha de ser! (*sonriéndose.*)
¡Siempre tan arrebatada!
Calma... templanza, señora.
Oidme, por Dios, ahora
mas serena y sosegada.
Os quise y fuí despreciado... (*muy marcado.*)
Me he vengado á discrecion...

pensé á mi disposicion
teneros y lo he logrado.
Y pues ya me conoceis
el mundo es para el que goza...
Vámonos á Zaragoza
y á mi lado...

CONST. No acabeis;
que no sé mi sufrimiento
donde ha estado para oiros!
¿Yo, infame, habia de seguiros
en tan depravado intento?
¡Yo, cocodrilo infernal!
Hiena astuta, vil, sangrienta,
que con mi honra se alimenta,
en mis penas, en mi mal!
¿Yo, monstruo de execracion! *(D. Vela se sonrie)*
¡Te detesto, te abomino,
y solo pido al destino
tu delito en espiacion!
¿No ves el crímen cual brilla
en tu sonrisa aparente?
Verdugo del inocente
conde augusto de Castilla.
Tanto te odio, malvado,
que si el cielo me mandara
de que á tu lado morara,
aunque lo viera irritado
le provocaria, sí,
para que ese firmamento
faltándole el sufrimiento
descendiese sobre mi.

MARIA. ¡Oh, madre!... ¡madre querida!...
¡que porvenir nos aguarda!

CONST. La venganza, aunque sea tarda,
vendrá, prenda de mi vida.
Sí, tu padre victorioso
aquí pronto tornará,
y á su hija salvará.

VELA. Lo veo dificultoso. (*con calma.*)
Y pues con paz he brindado
y no quereis aceptar,
vamos la guerra á entablar....
nunca á nadie he desairado.
(*Se aproxima hácia la derecha del fondo.*)
¿Garces?... ¿muchacho?... ¡Hola! acá
con los tuyos.

MARIA. ¡Madre mia!
(*Cogiendo las manos de su madre.*)

CONST. No tiembles así, Maria.

MARIA. ¡Ay, madre!... ¿qué intentará!

ESCENA IX.

Dichos. GARCES *y algunos guardias del castillo.*

VELA. Està demas en el mundo (*á Garces por*
ya esa jóven. *Maria*)

GARC. Es corriente.

VELA. ¿Dá esa ventana al torrente?

GARC. Sí.

VELA. Pues vaya á lo profundo.

LAS DOS. ¡Ah!

Las dos dan un grito de horror y se abrazan fuertemente. Garces y los suyos se dirigen á apoderarse de Maria, pero doña Constancia la cubre con su cuerpo, y les hace frente con el valor y decision de una madre.

CONST. ¡Atras, inhumanos!
¡Viles esclavos, atras!
Verdugo, si un paso das (*á Garces*)
te aniquilo con mis manos.

VELA. Esperad... Vaya, escoged:
ó á vuestra hija matais
ó conmigo os ausentais.
Lo que os acomode ved.

CONST. ¡Y no hay rayos en el cielo!...

VELA. Los insultos escusad.

CONST. ¿Qué permite tal maldad?...
MARIA. ¿No os mueve su desconsuelo
hombre inicuo, é inclemente?
VELA. Vamos, señora, que espero.
¿Venis?
CONST. La muerte primero.
VELA. ¿Sí? pues que vaya al torrente.
CONST. No! mi hija no!
VELA. Separad
á esa muger.
CONST. No podreis
aunque la muerte me deis.
VELA. Obedeced.

Garces y los suyos van á ejecutarlo, y se detienen á la voz de doña Constancia.

CONST. Aguardad.
¡Oh, Dios mio!... ¡Yo estoy loca!
¿Y mi hija ha de perecer?...
¡Ay triste... no puede ser!...
¡á mí salvarla me toca!...
¡Conservadme mi tesoro!...
Sálvese mi hija querida...
nada me importa la vida...
Soy madre... y ciega la adoro...
Partamos... *(con resolucion)*
MARIA. No, madre, no;
(Colocándose entre su madre y don Vela.)
no admito ese sacrificio.
Tan triste y mortal servicio
¿còmo lo aceptara yo?
Ni á mengua tal una madre,
por querer su hija salvar,
se ha de mirar condenar
aunque al destino le cuadre.
Y si á esa tirana ley
os sujetais, madre mia,
yo no, vuestra hija Maria
tiene la sangre de un rey.

Que mi deber no consiente
el triunfo de ese malvado...
y antes que lo vea logrado
yo me arrojaré al torrente.
(Dirigiéndose á la ventana.)

CONST. ¡No, Maria! ¡Me estremezco!
VELA. Partamos ya... ¿qué aguardais?
MARÍA. ¡Deteneos! Si un paso dais, *(Próxima al*
mirad, madre, que perezco. *fondo)*
CONST. ¡Oh alternativa atroz!...
VELA. Venid, no se arrojará...
(Queriendo cojer la mano de doña Constancia.)
que en ello se mirará.
CONST. ¡Húyeme, tigre feroz!
VELA. ¡Verdad que soy un menguado!
La arrojarán y vendreis.
Pronto, Garces.
CONST. No podreis.
(Abrazando fuertemente á su hija.)
GONZA. *dent.* Maria! *(por la puerta de la izquierda)*
LAS DOS. ¡Ah!
(Con un grito de alegria, reconociendo á Gonzalo.*)*
GONZA. ¡Muere malvado!
(Hiere á don Vela, que cae.)

ESCENA X.

Dichos. GONZALO *por la puerta de la izquierda y algunos soldados de* DON FERNANDO. EL REY, EL CONDE, *caballeros castellanos y ballesteros por la derecha del fondo. Doña Constancia se ha abrazado á Maria al pie de la escalinata de la galeria. A la voz de Gonzalo, Garces y los suyos se detienen que van á asir á Maria; D. Vela se sorprende.* Gonzalo *vé á D. Vela, se tira á él y lo atraviesa con la lanza, cayendo este, muerto. Al mismo tiempo el rey y los demas entran en la escena.*

LAS DOS. ¡Gonzalo! *(corriendo á él)*

GONZA. A tiempo llegué.
REY. ¿Qué es esto, doncel? (*saliendo*)
GONZA. Señor,
esta víctima à mi honor
faltaba... ya la inmolé.
La otra era vuestro hermano
Maria, oyéndolo, se arroja en los brazos de su madre, sollozando.
don Garcia... muerto yace!...
que el noble no satisface
su injuria por otra mano.
A mi rey, cual soldado,
defendiendo le maté!...
Ese su còmplice fué,
tambien está esterminado.
Un mismo hierro á los dos
sirvió de mortal cuchilla...
su sangre es esta que brilla...
(*Se arrodilla poniendo la lanza á los pies del rey.*)
mi causa la juzgó Dios.
Y pues la mancha sabeís
que habia en mi puro honor
y la borré con valor...
suplico me perdoneis.
REY. Sí, Gonzalo; que seria
tiranía castigar,
accion que llega à vengar
á par tu causa y la mia.
Hija de mi hermano, no (*á Maria*)
lamentaras tu horfandad...
á tu sangre y calidad
jamas puedo faltar yo.
Fortuñez, pues ya teneis
puro vuestro honor luciente,
á vuestra esposa inocente
yo quiero que perdoneis,
y unido á ella...
CONST. Señor,

yo no lo puedo aceptar...
sería en mí renovar
mas acerbo mi dolor!
Tan solo os pido postrada, (*arrodillándose*)
y en mi pena sumergida,
que en un convento, por vida,
tenga, señor, mi morada.

COND. Conque cuando yo así olvido...

CONST. Agradezco vuestro anhelo,
mas guardad ese desvelo
para mi hija... os lo pido.
La infeliz no tiene padre...
alguno la ha de amparar...
que ella no debe pagar
la flaqueza de su madre.

GONZA. ¡Ah! ¡no, por Dios! Si mi mano
á su padre esterminó
y el lazo de amor rompió...
no importa, seré su hermano.
Mi amor no ha retrocedido,
antes mas puro se alienta...
pero un amor con afrenta
nunca la hubiera ofrecido.

REY. Mi doncel, id contra el moro,
y cuando lauros ganeis,
venid y aquí la teneis
que yo enjugaré su lloro.

GONZA. Al punto parto, señor,
que vuestra augusta palabra,
la ventura que me labra
es de estremado valor.
Ya no dudo que mi estrella
me asegure la victoria!...
Voy en busca de la gloria
y la mano de mi bella.

FIN DEL DRAMA.

ERRATAS.

Pág.	*Lin.*	*Dice.*	*Léase.*
67	4	vengarse	vengaros
72	2	advirte	advierte
94	26	le hicisteis	lo hicisteis
95	3	para su placer	para á su placer
27	15	Para mi bella Constancia,	Para mí, bella Constancia,

